



América Misionera comparte tu Fe

“Discípulos misioneros de Jesucristo, desde América, en un mundo secularizado y pluricultural”



Instrumento de Participación

Obras Misionales Pontificias de Colombia
Transv. 28B # 36-70 -La Soledad- Bogotá, D.C.
Tels: 3689693 - 2442070 Fax: 2699840
www.ompdecolombia.org
omp@ompdecolombia.org



OMP de Colombia



@OMP2024

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	03
INTRODUCCIÓN. ANUNCIAR LA BUENA NOTICIA EN UN MUNDO PLURICULTURAL Y SECULARIZADO	05
<u>CAPITULO I. DISCÍPULOS MISIONEROS DESDE AMÉRICA</u>	08
Introducción	09
Varias Miradas, múltiples realidades, una sola fe.	09
La Palabra de Dios: El llamado y el envío	10
La Iglesia en conversión pastoral	12
Los discípulos misioneros y los tiempos actuales	14
La conciencia del discípulo misionero y el entorno	14
¿Re- evangelizar, nueva evangelización o urgencia de la misión?	15
Nuevas estructuras	16
La Misión Continental	17
Los sacerdotes y la misión	18
Las Parroquias y la misión	18
Ad gentes	19
Preguntas para la reflexión	21
<u>CAPÍTULO II. UN MUNDO PLURICULTURAL Y SECULARIZADO</u>	23
A. Diversidad cultural	23
Culturas indígenas	23
Culturas afroamericanas	23
Las Culturas campesinas	24
Culturas urbanas y suburbanas	24
Cultura criolla (mestiza)	25
Migrantes	25
Cultura globalizada-postmoderna	25
Culturas en relación desigual	27
El reto de la inculturación y la evangelización de las culturas	27
B. De la multiculturalidad a la interculturalidad	28
El reto de la interculturalidad	29
C. Un mundo en vías de secularización	30
1. Autonomía de las realidades terrenas en el Vaticano II	30
2. Ambiente no cristiano	30
3. Secularización y religiosidad popular	31
4. Nueva religiosidad	32
5. Tradiciones religiosas indígenas	32
6. Secularismo	33
El reto del diálogo interreligioso	33
Preguntas para la reflexión	34

<u>CAPITULO III. ILUMINACIÓN TEOLÓGICA</u>	36
A. Inculturación, interculturalidad y evangelización	36
El misterio de la Encarnación	36
Pascua y Pentecostés	37
B. Secularización, religiosidad popular y nueva religiosidad	39
Jesucristo, modelo de humanidad	39
Autonomía de lo creado	40
Encuentro personal y comunitario con Jesús	40
Primer Anuncio o Kerigma	41
Semillas del Verbo en las culturas y las religiones	41
La gracia del diálogo interreligioso	42
María, discípula misionera	42
Preguntas para la reflexión	43
<u>CAPITULO IV. PROPUESTAS PASTORALES</u>	45
A. Desafíos	45
B. Líneas de acción	45
Evangelización profética y kerigmática	45
Inculturación del evangelio	46
Evangelización intercultural	52
Evangelización de un mundo en vías de secularización y el diálogo interreligioso	47
Animación misionera y misión ad gentes	47
Preguntas para la reflexión	48
<u>AMODO DE CONCLUSIÓN</u>	50
GLOSARIO	52

PRESENTACIÓN

*“Llamado a anunciar el Evangelio en un mundo cambiante,
secularizado y pluricultural”*

Reciban mi atento y fraterno saludo, deseándoles abundantes frutos pastorales y apostólicos. Junto a mis colaboradores y en nombre del Comité Organizador del Cuarto Congreso Americano Misionero- Congreso Misionero Latinoamericano, CAM 4 - Comla 9, les presentamos el *“Instrumento de Participación”* para que también ustedes hagan sus aportes significativos y puedan enriquecer este documento de manera que sirva para una buena base de iluminación y reflexión para nuestro congreso, del que tendremos el gusto de recibir en esta querida tierra venezolana. Deseo que este documento tenga las características peculiares que muchos han solicitado.

No faltan en nuestra Iglesia universal, continental y nacional abundantes documentos teológicos, pero no siempre llevados a la práctica. Este documento está elaborado de manera que permita introducir a los participantes en las temáticas del congreso.

Partiendo del tema *“Discípulos misioneros de Jesucristo, desde América, en y para un mundo secularizado y pluricultural”*, queremos que este proceso, de preparación y celebración del congreso sea muy participativo, sea pastoral y misionero, que tome en cuenta y en serio las diversas pastorales, en resumidas palabras que sea *“Ad Gentes”*. Este mundo en que vivimos y estamos sumergidos, nos reclama una vez más que nos capacitemos y abramos evangélicamente y pastoralmente a la Misión de Dios en Jesucristo, guiados por el Espíritu Santo y que Él ha confiado a la Iglesia. Ella, la Iglesia no es la dueña de la Misión, no puede mirarse a sí misma, sino siempre debe recordarse que *“existe para evangelizar”* y sobre todo para los que no han conocido aun a Jesucristo.

Por lo tanto debemos prepararnos y mantenernos en estado permanente de misión, levantar la mirada más allá de las fronteras y preocupaciones inmediatas internas y externas, vivir en plenitud nuestra vocación para la misión, siendo hijos y hermanos, sacerdotes consagrados para la misión y profetas en este mundo de relativismo, secularismo y pluriculturalidad.

El documento cuenta con un conjunto de preguntas y sugerencias para el trabajo personal y comunitario con el compromiso de enviar a la Secretaría General y a la Comisión Teológica y Metodológica las reflexiones que se susciten y que enriquecerán los debates de nuestro congreso.

Ha llegado la hora de anunciar con valentía la Buena Nueva y construir el Reino de Dios, horizonte de la misión. Si perdemos de vista el *“Ad Gentes”*, es decir, la misión universal, podemos caer en una pastoral de conservación, repetitiva y ordinaria, sin

espiritualidad e impulso misionero. Estamos llamados a superar una vida eclesial de sólo bendiciones, agüitas, atenciones puntuales, sucesos y eventos para asumir y comprometernos en una pastoral de procesos y compromisos serios y continuados. Esto nos exigirá una conversión personal, pastoral y eclesiológica para continuar la misión de Jesucristo encarnado, muerto y resucitado para renovar a esta humanidad dolorida.

El mandato misionero de Jesucristo *“Vayan y hagan discípulos de todos los pueblos”* no es un imperativo superficial, automático, individual y optativo, sino tiene carácter obligatorio y comunitario.

Es urgente e inaplazable responder a esta pregunta: *¿Cómo anunciar el Evangelio y testimoniarlo hoy en un mundo cambiante, secularizado y pluricultural hasta los últimos confines de la tierra?*

*“Venezuela tu hora llegó, sé discípula misionera de amor...
América misionera comparte tu fe”*

Hay que pasar a la otra orilla... Jn. 6,17

Y ellos salieron a predicar... Mc. 16,20

Rvdo. P. Andrea Bignotti, imc
Director de las OMP en Venezuela
Secretario General del CAM 4 - Comla 9



INTRODUCCIÓN



**ANUNCIAR LA BUENA NOTICIA
EN UN MUNDO PLURICULTURAL Y SECULARIZADO**

ANUNCIAR LA BUENA NOTICIA EN UN MUNDO PLURICULTURAL Y SECULARIZADO

INTRODUCCIÓN

1. Los tiempos han cambiado y los evangelizadores tenemos que tomar en serio ese cambio. No se trata sólo de una época de cambio sino de un cambio de época. En este cambio la religión sufre un desplazamiento. No desaparece pero no ocupa el lugar preponderante de antes. Redescubrimos la diversidad cultural como una riqueza y la interculturalidad como un reto. América como mosaico cultural exige una mayor inculturación, una incentivación del diálogo intercultural y una evangelización de las culturas.

2. El Vaticano II, cuyo cincuentenario estamos celebrando, nos presentó a una Iglesia para quien todo lo humano encuentra eco en su corazón y por ello hace suyas los gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren (Cf.GS 1). La Iglesia es sacramento universal de salvación que manifiesta y realiza el misterio del amor de Dios al hombre en distintos tiempos y lugares. La Iglesia continúa y desarrolla en el decurso de la historia la misión del propio Cristo que fue enviado a evangelizar a los pobres (CF. AG 5).

3. Los obispos de América Latina y El Caribe en la V Conferencia Episcopal lanzaron La Misión Continental con la idea de provocar un nuevo Pentecostés. *“Esta V Conferencia, recordando el mandato de ir y hacer discípulos (Cf. Mt 28,20), desea despertar en la Iglesia de América Latina un gran impulso misionero. No podemos desaprovechar esta hora de gracia. “¡Necesitamos un nuevo Pentecostés.”(A 548).* En esta Misión Continental el reanuncio del kerigma ocupa un lugar preponderante: *“urge acudir en todas las direcciones para proclamar que el mal y la muerte no tienen la última palabra, que el amor es más fuerte, que hemos sido liberados y salvados por la muerte pascual del Señor de la Historia” (DA548).*

4. En el 2008, en el 3er. Congreso Americano Misionero de Quito, fue elegida la ciudad de Maracaibo como sede del 4º Congreso Americano Misionero. Dios puso sus ojos en Venezuela y le regaló esta oportunidad de celebrar este Congreso para avanzar hacia una Iglesia en estado de misión. A través de diversas consultas, especialmente de Obispos y Directores de las Obras Misionales Pontificias de América, fue elegido el tema del Congreso: *“Discípulos misioneros de Jesucristo, desde América, en un mundo secularizado y pluricultural”*. Por ello se realizaron dos Simposios Internacionales de Misionología: uno sobre secularización en Caracas el año 2011 y otro sobre Interculturalidad en Panamá el año 2012.

5. El Papa Benedicto XVI ha convocado un año de la fe que comenzará con el Sínodo sobre la Nueva Evangelización con la finalidad de reavivar una fe sometida a los embates de un mundo secularizado y secularizante. Se trata de un año para renovar la conversión al Señor, único Salvador del mundo. El año de la fe será un tiempo oportuno para promover e implementar una nueva evangelización que redescubra la alegría de creer y entusiasme a comunicar la fe. El Congreso Americano a celebrarse del 26 de noviembre al 1 de diciembre se enmarcará, justamente, en ese Año de la Fe.

6. Queremos un Congreso abierto a la Misión Ad Gentes. Precisamente Maracaibo y el Estado del que es capital, cuenta con varias etnias indígenas (Wayuu, Yukpa, Barí, Añú). Queremos una América Misionera hacia adentro y hacia afuera. El CAM 4 - Comla 9 debe ser un momento de renovación de nuestro compromiso misionero con nuestras iglesias y con las Iglesias que hacen el primer anuncio del Evangelio en otros países y en otras situaciones socioculturales.

7. Que María de Nazaret, bajo las advocaciones de la Chinita y Ntra. Sra. de Guadalupe, estrella de la Nueva Evangelización, guíe nuestros pasos en la preparación y realización de este Congreso Misionero Americano.



**CAPITULO I:
DISCÍPULOS MISIONEROS DESDE AMÉRICA**

CAPITULO I: DISCÍPULOS MISIONEROS DESDE AMÉRICA

Introducción

8. El Presente trabajo elaborado por la comisión teológica lo presentamos a consideración a todas las Iglesias del continente en preparación al IV CONGRESO AMERICANO MISIONERO CAM 4 - Comla 9 y es en primer lugar una mirada de conjunto y en clave misionera de buena parte de la realidad y de los urgentes desafíos que afrontamos en la Iglesia, teniendo especial atención en la comprensión de la realidad y a las dificultades para llegar a esa realidad. *“Debemos reconocer la complejidad de la realidad, que no es otra que la multiplicidad de tejidos”* (E. Morin). Abordar esta realidad es ya una obra laudable, tanto más cuando la misma realidad trae aparejada una crisis de sentido, del sentido religioso de corte cristiano que culturalmente prevalecía (Cf. DA33-59), fenómeno que ha movido el piso y propiciado la erosión de una buena parte de bautizados.

9. Lograr una comprensión de la realidad que nos circunda y definir quiénes somos y cuál es nuestra misión será la mejor recepción de este material *“...discípulos dóciles que necesitamos recomenzar desde Cristo, desde la contemplación de quien nos ha revelado en su misterio la plenitud del cumplimiento de la vocación humana y de su sentido”* (Cf. DA41).

VARIAS MIRADAS, MÚLTIPLES REALIDADES, EN LA COMUNIÓN DE UNA SOLA FE

10. La Iglesia de América se dispone a dar un paso adelante en la Misión que el Señor le mandó. EL CONGRESO AMERICANO MISIONERO CAM 4 - Comla 9, se convierte en una hora de gracia para la reflexión profunda y la motivación eclesial en la tarea de extender el Reino de Dios, ensanchando sus fronteras principalmente en el corazón de los fieles -DISCÍPULOS MISIONEROS-, como acertadamente definieron los Obispos en Aparecida a los cristianos, única manera efectiva de poderlo ensanchar en los pueblos y culturas de nuestro tiempo. Jesús partió de un Reino de Dios presente en nosotros, Reino de Dios como grano de mostaza para cuya extensión propuso el método de ir paso a paso, por el camino del amor al prójimo y al enemigo. ¿Seguirá siendo válido este mismo camino para abordar tanto espiritual como estructuralmente la situación actual de la Iglesia en el Continente y la misión que nos atañe? (cf Mc 4,26-34)

11. Queremos ser fieles al Señor y para eso necesitamos de varias miradas que puedan iluminar los cambiantes momentos y las múltiples realidades, evitando visiones apocalípticas. Este CAM 4 - Comla 9 es oportuno para explorar y rastrear caminos que serán transformados por la vivencia de una sola fe, la fe en JESUCRISTO. De esta manera el Discípulo Misionero se convierte, hablando metodológicamente en el sujeto que se encuentra con Jesucristo, que se convierte a

Él, se hace su discípulo, permanece en comunión con Él y enviado va donde quiera sea necesario para propiciar este mismo proceso en los demás (Cf. DA 276-288).

12. La misma Iglesia -la comunidad de fe- debe vivir este mismo ciclo en cada realidad y como grupo emprende el camino misionero, enviados por Jesucristo, de la misma manera que Él fue enviado. *“Como el Padre me envió, así mismo los envió Yo”* (Jn 20,21). Para recorrer este camino fructuosamente, se requiere de una Conversión Pastoral, como un nacer de nuevo, para lograr una nueva realidad.

13. Aparecida nos indica la preparación del Discípulo Misionero en la Escuela del Maestro como la experiencia más novedosa y el camino obligado para poder seguir su huella. Esta permanencia en Él es la garantía del fruto esperado. *“Si permanecen en mi darán fruto... Sin mi nada pueden hacer”* (Jn 15,5); Esta enseñanza sistemática es una etapa imprescindible para el surgir de la Iglesia. El bagaje que se adquiere es, en definitiva, la diferencia a la hora de actuar. Si la Iglesia no ha vivido esta experiencia Kerigmática su accionar se puede convertir sin duda en una praxis doctrinal; ya en el año 1996 el entonces cardenal Ratzinger advertía: *“No resistirá los embates del tiempo una fe católica reducida al bagaje o elenco de normas y prohibiciones, o prácticas de devoción fragmentada a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe o una participación ocasional a algunos sacramentos que no convierten la vida de los bautizados”* (Ratzinger J. Situación actual de la fe y la teología. L'Observatore Romano, 1 nov. 1996). *“No es el cristianismo una decisión ética o una idea, sino que es un encuentro con Jesucristo, un acontecimiento que da nuevo horizonte a la vida y con ello, una orientación decisiva”* (DA 12).

LA PALABRA DE DIOS: EL LLAMADO Y EL ENVÍO

14. La teología ha indagado la naturaleza de la vocación del cristiano; ahora, inspirados en Aparecida nos preguntamos: ¿Cómo hace el creyente para recorrer el camino que va desde el lugar concreto donde vive en su contexto hasta la meta cifrada en una vida plena en Jesucristo? Aparecida nos responde que la mediación pedagógica para recorrer ese camino es el “discipulado misionero”. En otras palabras, si un creyente, hombre o mujer, quiere recorrer ese camino, debe convertirse en un discípulo misionero de Jesucristo.

15. La pedagogía de esta transformación la encontramos en la Escuela del Maestro Jesús. Él es quien llama a diferencia de los otros rabinos que eran seguidos por sus oyentes: *“no me han elegido ustedes a mí, sino que yo los he elegido a ustedes”* (Jn 15,16). Este es EL ENCUENTRO PERSONAL más importante de los apóstoles que produce una identificación, una vinculación tan estrecha a Él que se convierte en la fuente de la vida pues solamente Él tiene palabras de “vida eterna” (cf Jn 6,68) (Cf. DA 131).

16. El segundo paso es la CONVERSIÓN PERSONAL que debe ser renovada cada día y vivida en la comunión de la Iglesia. Ellos no fueron convocados para algo (purificarse, aprender la ley...) sino por alguien, son llamados para vincularse íntimamente a su persona (cf Mc. 1,17; 2,14) Jesús los eligió para que estuvieran con Él y enviarlos a predicar (Mc 3,14), para que lo siguieran, con la finalidad “de ser de él”

y formar parte “de los suyos” y participar de “su misión”. (DA131)

17. Para HACER UNA COMUNIDAD CON EL. Esta es la comunión que todo hombre llamado debe formar con el Maestro. Comparten con Él la mesa, tanto la habitual como la pascual (cf. Mc 2,15 ss; 14,22-25); les enseña a comunicarse con el Padre (cf. Mc. 9.2-8); les muestra desde su praxis que el amor mutuo es la columna de la comunidad cristiana (cf. Jn. 15,12); les prepara para trabajar en y con la comunidad y a responder a sus necesidades concretas tanto físicas como espirituales (Mc 6,30-44; 8,1-9). En los tiempos que vivimos hoy es absolutamente indispensable ese encuentro íntimo con Jesús en la vida comunitaria. No se puede ni siquiera pensar un camino discipular sin una vida en comunión. El documento de Aparecida nos dice que existe la tentación de comprometernos en búsquedas espirituales individualistas o de ser cristianos sin Iglesia.

18. PARA SER SUS DISCÍPULOS. “*Vengan y Vean*” (Jn. 1,39). Aquí está el centro de la naturaleza del cristiano, la cual consiste en reconocer la presencia del Jesucristo y seguirlo. Esa fue la experiencia de los primeros discípulos que encontrando a Jesús, quedaron fascinados y llenos de estupor ante la excepcionalidad de quien les hablaba, ante el modo como los trataba, correspondiendo al hambre y sed de vida que había en sus corazones.

19. El discípulo experimenta que la vinculación íntima con Jesús en el grupo de los suyos es participación de la Vida salida de las entrañas del Padre, es formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones (cf Lc. 6, 40 b), correr su misma suerte y hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas. (DA 131).

20. Cristo mismo nos da el método: “*vengan y vean*” (Jn. 1,39), “*Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*” (Jn. 14,6). Con él y con su estilo podemos desarrollar las potencialidades que están en las personas y formar discípulos misioneros. (DA276).

21. E IR EN MISIÓN: En la misionología anterior se ponían en la balanza los textos donde Jesús hacía un mandato claro a ir en Misión y los textos que indicaban una prohibición de la misma. Más aún, se hacía la pregunta: “*¿Por qué era necesario ir más allá de las riberas del mar de Galilea si Jesús no fue más allá de ellas?*” ¿Cómo pudieron los apóstoles sobreponerse a una derrota tan grande como fue la muerte del Maestro y arremeter una Misión tan exitosa? Para responder a esta inquietud encontramos que definitivamente se conjugan dos elementos esenciales que nos pueden servir de clave para la búsqueda y aplicación del mismo “modelo misionero” que son: 1) una experiencia vital de fe: encuentro con el resucitado y 2) una docilidad a la acción del Espíritu Santo: Praxis misionera.

22. La Experiencia de Fe es el punto de partida: “*Como el Padre me envió así mismo los envío yo*” (Jn 17,18 y 20, 21). Estas palabras fueron evaluadas a la luz del Cristo Resucitado, e hicieron eco en el corazón de los discípulos que las convirtieron en el más exitoso proyecto misionero. La fuerza del resucitado es mayor que toda amenaza, duda o temor y mayor que la misma muerte ya sufrida por el maestro. Las

promesas del Evangelio de Marcos: *“Pues antes del fin, el Evangelio tiene que anunciarse a todas las naciones”* (Mc 13,10) y: *“les aseguro que en cualquier lugar del mundo donde se anuncie la buena noticia, se hablara también de lo que hizo esta mujer, y así será recordada”* (Mc 14,9), más la proclamación universal de un *“Evangelio eterno”* (Ap 14,6-7) traído por un ángel, enfocan en labios de Jesús un Evangelio que llega desde el cielo al final de los tiempos, mensaje que los apóstoles releen abocándose a una misión terrestre sin precedentes.

23. La segunda característica es una docilidad al Espíritu Santo. La Praxis misionera que llevó a los discípulos desde Jerusalén a Roma (una misión territorial) fue solo posible gracias al rol protagónico del Espíritu Santo; la declaración sobre el banquete del Reino según san Lucas: *“...vendrán el llanto y la desesperación, al ver que Abraham, Isaac, Jacob y todos los profetas están en el Reino de Dios, y que ustedes son echados fuera. Porque va venir gente del norte y del sur, del este y del oeste, para sentarse a comer en el reino de Dios”* (Lc 13,28-29) prepara la parábola de los invitados y a través de ella la evocación de la misión. (Lc 14,21-24) *“Vayan por los caminos, las encrucijadas y hagan que se llene mi casa”* (Lc 14,21-24).

24. Es importante finalmente decir que el ser Discípulos Misioneros en Aparecida se presenta como elemento constitutivo de la fe y la meta más importante vocación del cristiano, absolutamente necesaria y básica en el seguimiento consciente del Maestro. Las ulteriores vocaciones (ministerios) tendrán consistencia en la medida que estén firmemente arraigados como discípulos misioneros.

25. Benedicto XVI recordaba en la Inauguración de la Conferencia de Aparecida la íntima unión entre discipulado y misión: *“El discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos. Discipulado y Misión son las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf Hch 4,12). En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro”* (DA 146).

LA IGLESIA EN CONVERSIÓN PASTORAL

26. En honor a la verdad tenemos que reconocer hoy en América que la concepción de la Iglesia no está ni mucho menos determinada por su dinamismo misionero. Su principal actividad normal no es la misión, ni la evangelización, sino lo que se llama la *“actividad pastoral”* que, presuponiendo que ya ha sido predicada y aceptada la fe, lleva consigo ciertos compromisos y acciones dirigidos a la maduración de la fe de los creyentes, a su santificación por medio de los sacramentos, a la defensa de su fidelidad y la promoción de su coherencia con la fe que profesan.

27. El contraste que tenemos entre una *“pastoral de mantenimiento”* y una *“pastoral misionera”* puede ser iluminada a partir de la imagen bíblica que expresamente da una nueva interpretación cristológica a la metáfora apocalíptica del fin del mundo: La imagen del grano de trigo que muere y así da muchos frutos. En el orden personal, hay que nacer de nuevo del agua y del Espíritu y en orden eclesial habrá que morir a ciertas formas históricas como el clericalismo, sacramentalismo, autoritarismo,

centralismos y todo tipo de estructura que no genere vida y fraternidad en el Espíritu. A ese cambio lo llamamos conversión pastoral que se puede equiparar con la experiencia del desierto. Este desierto era el camino doloroso a transitar para alcanzar la tierra prometida (Canaán) tras abandonar valientemente la tierra de esclavitud (Egipto). También la Iglesia naciente tuvo que recorrer su desierto.

28. Los primeros apóstoles tuvieron que romper con prácticas judías, como lo había hecho antes el maestro de Nazaret al quebrantar el sábado o las prohibiciones de trato con los enfermos o excluidos de la sociedad a fin de llevar mayor vida y vida en abundancia para todos. Así fueron creando estos judeocristianos nuevas prácticas pastorales como salir de la propia geografía palestinese y llevar la Buena Noticia a otros países, adoptar nuevas lenguas como manera de inculturar el evangelio o hacer de las casas domésticas los lugares de culto (Cf. Hech 29,8). Por la audacia pastoral de San Pablo, también la primitiva iglesia exime a los cristianos procedentes del paganismo de prácticas judías como la circuncisión. Así la Iglesia, dejándose guiar por el Espíritu, va transformando su práctica pastoral para extender el evangelio por doquier.

29. Las pequeñas comunidades hicieron la transición. El espacio que separaba el mundo pagano a los miembros del Reino de Dios, fue transitado por la experiencia de comunión de los primeros cristianos (Hech 2, 42-49) que se fue configurando como una subcultura emergente que llegó a transformar la sociedad. Esta transición fue posible por una profunda experiencia de Fe en Cristo Resucitado y por el protagonismo aceptado del Espíritu Santo, amén la docilidad de los misioneros. (O. Martínez. Al Principio fue la casa.)

30. La Iglesia latinoamericana en su historia cuenta con una larga lista de insignes misioneros que abrieron brecha en diversos frentes pastorales. Unos se esforzaron en conocer los idiomas autóctonos para extender con mayo profundidad el evangelio y otros conocieron en profundidad las culturas indígenas y mestizas para inculturar el Evangelio. Esto contribuyó a dar los primeros pasos de una Iglesia autóctona con rostro propio con nuevos criterios pastorales.

31. Volver a esta fuente es el reto mayor para la Iglesia: *“Está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales... se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia desde un encuentro personal y comunitario con Cristo, que suscite discípulos misioneros”* (DA 11). Se busca una nueva Evangelización la cual debe ser: misionera, en diálogo con todos los cristianos y al servicio de todos los hombres (DA 13). Ante los tiempos cambiantes que vivimos y de explícita negativa de los signos cristianos en modo práctico, el Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización, señalará pautas y senderos interesantes.

32. El reto fundamental que afrontamos es mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier por desborde de gratitud la alegría del don del encuentro con Cristo. No tenemos otro tesoro que este. No tenemos otra dicha ni otra prioridad que

ser instrumentos del Espíritu de Dios, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos nos obstante todas las dificultades y resistencias. Para concluir lapidariamente: *“Ese es el mejor servicio- ¡su servicio! Que la iglesia tienen que ofrecer a las personas y naciones”* (DA 14).

LOS DISCÍPULOS MISIONEROS Y LOS TIEMPOS ACTUALES

33. Queremos volver a insistir sobre la condición de discípulo y misionero como lo hizo notar Benedicto XVI en la Inauguración de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida, Brasil en mayo del 2007. No somos cristianos si no somos discípulos misioneros. El discipulado misionero es la primera y principal vocación del cristiano (nueva referencia al sacerdocio común de los fieles) sobre ella se pueden establecer ulteriores vocaciones. Las mismas que serán fructíferas solo y en la medida que tengan la primera y principal vocación que es ser y hacer discípulos misioneros.

34. En el mundo contemporáneo, por el creciente desarrollo de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, se han acelerado la velocidad de los cambios sociales y culturales produciendo a veces en el discípulo misionero un vértigo o una desadaptación. El mundo se ha convertido en una Aldea Global donde se dan a conocer desde los comportamientos más excéntricos como también los contrastes más sutiles de las culturas y de las regiones que la configuran, tanto de las individualidades como de los colectivos.

35. La globalización ha creado un nuevo espacio cultural y electrónico. Esta realidad ha cambiado las relaciones de los hombres propiciando una hiperindividualismo con incidencias en la comunicación interpersonal. Ante este fenómeno la misión parece que fuera por un camino diferente, o porque los métodos y las estructuras desde donde anunciábamos el evangelio ya no son efectivas (el púlpito) o porque es necesario reconocer nuevos púlpitos que sean escuchados en nuevos areópagos, por lo que urge una comprensión del acontecimiento para entender estas nuevas relaciones (redes).

LA CONCIENCIA DEL DISCÍPULO MISIONERO Y EL ENTORNO

36. Es un signo de nuestro tiempo la pérdida del barniz cristiano que tenía la sociedad. Lo decisivo para ser o no ser cristiano era más el entorno cultural que la propia determinación. Ahora los cristianos afrontamos el reto de ser segregados por la misma cultura que un día ayudamos a nacer. “La cristiandad” está en crisis como estructura cultural y a los cristianos nos toca vivir ahora como “cultura emergente”, como fermento en la masa. Situación nada nueva si consideramos que justamente y a partir de Jesucristo, nace por la vivencia de las Pequeñas Comunidades Eclesiales un nuevo tejido social tan sólido y tan diferente que logro imponerse en un mundo adverso y extraño como era el mundo pagano de entonces.

37. A la Iglesia le toca tomar conciencia de esta nueva realidad, no retornando a una eclesialidad ya perdida sino decidiéndose por una nueva que parta del

acontecimiento de Cristo y se comporte como Iglesia de fermento en medio de una masa cuando menos indiferente. Para llegar a esta comprensión hace falta: 1) Una experiencia fundante de la fe en Cristo encarnado, crucificado y resucitado (tener un encuentro con El) y, 2) dejarse llevar de la mano del Espíritu Santo. Así se inicia una nueva manera de vivir la relación con Dios y con los hermanos (y enemigos) de manera doméstica y, en lugar de quedarse allí, se sentían llamados y enviados y en ese camino. En el nacián y se multiplicaban. De Jerusalén a Roma, bajo el pastoreo de los Apóstoles que entendían la extensión del Reino como el objetivo fundamental de su ser de apóstoles. “*Ay de mi si no evangelizare*” decía Pablo con profunda convicción misionera.

38. La espiritualidad misionera que los caracterizaba y el fervor que los animaba, los dotaron de estructuras abiertas dispuestas en todo momento a privilegiar la misión; la disponibilidad de los pastores en absoluta obediencia al Espíritu Santo, se tradujo en “*un programa de pastoral misionera*”, para definirlo con palabras contemporáneas. Ese programa tuvo éxito porque no era el resultado de doctrinas, que siempre han existido en cantidades, sino por una vivencia profunda y verdadera de una espiritualidad que arranca del encuentro con Cristo que cambia la vida. (Cf. Los casos de la Samaritana y Zaqueo). También en el inicio de la predicación apostólica del continente Americano, pese a las dificultades de toda índole que la misión traía, los misioneros en su mayoría supieron dar la vida con generosidad y creatividad pero en algún momento del devenir histórico la iglesia disminuyó ese empuje misionero y busco instalarse.

¿RE-EVANGELIZAR, NUEVA EVANGELIZACIÓN O URGENCIA DE LA MISIÓN?

39. Mosen Xavier Morlans, Asesor para el Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización había escrito para el año 2009: “*El primer anuncio: el eslabón perdido*”. Y es que en algún momento la Iglesia perdió la intensidad del primer anuncio u otros pensaron que por ser el primer anuncio debía ser una sola vez. Ahora, cuando vemos la necesidad de recomenzar desde Cristo podemos entender como el Kerigma tiene que anunciarse siempre. Una y otra vez. Se hace urgente un renacer del kerigma y de la misión. Una nueva configuración sabiendo que Jesucristo es el mismo ayer hoy y siempre. El concepto de re- evangelización o de nueva evangelización si se aplica a toda la iglesia da la idea de que la primera no se hizo o que es solo aplicable a un continente?... Parece más adecuado la urgencia de la Misión para comprender que hoy tenemos que dar el paso discipulando a los que bautizamos: “*Vayan y hagan discípulos....*” (MT 28,199. Ese pasar de un común bautizado a un cristiano hijo de Dios es una experiencia de camino, una escuela de misión.

40. La urgente tarea de misionar en América pasa por una Escuela de Formación de Pequeñas Comunidades Eclesiales. Estas pequeñas iglesias o iglesia en las casas, sociológicamente reducidas de creyentes pero teológicamente con todas las características eclesiales, permiten salir a las personas de su anonimato para lanzarlo a un encuentro fundante con Cristo, haciéndolo discípulo en un proceso de conversión, para que viva en comunión y se sienta movido por la urgencia de la misión (DA 278). Esta será una verdadera evangelización, nueva en su ardor, en sus

métodos, en su expresión y en su eficacia como escribió el entonces Papa Beato Juan Pablo II en la *Remptoris Missio* y en varios mensajes para el continente americano.

41. La ruptura entre Evangelio y cultura es el drama de nuestra época, como fue también en otras épocas. Una evangelización inculturada y una evangelización de las culturas aparecen como tareas indispensables. Las culturas deben ser regeneradas mediante el impacto de la Buena Nueva para lo cual se necesita que esta buena nueva sea proclamada de una manera inculturada, profética y kerigmática (cf. EN 20). La evangelización debe entrar en las culturas para transformarlas desde adentro.

NUEVAS ESTRUCTURAS Y NUEVAS MODALIDADES

42. Nadie da lo que no tiene, reza el refrán popular y es la verdad. Haciendo un análisis objetivo, la Iglesia de América ha sabido reconocer en Aparecida la necesidad de un nuevo Pentecostés, que a semejanza de cuanto hizo con los apóstoles, el Espíritu Santo nos saque del encerramiento (controlando esa fuerza centrípeta que nos ha llevado a encapsularnos en nuestros templos) y nos empuje hacia los demás para anunciarles con valentía un Cristo vivo y liberador (fuerza centrífuga). Necesitamos salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo que ha llenado nuestra vida de sentido, de verdad y amor, de alegría y esperanza (DA548). Pero para lograrlo se necesitan grandes cambios en las estructuras que logren reconocer como prioritario el quehacer misionero y favorezcan su desarrollo efectivo sin caer en el sofisma de que podríamos renovar las estructuras sin renovar a la persona. Sólo hombres misioneros son capaces de dotarse de estructuras misioneras.

43. La Iglesia había logrado crear y desarrollar en los dos últimos siglos unas estructuras culturales y ambientes propios que unido al carácter centralista y jerárquico de su ser había logrado llevar una vida cultural católica relativamente intensa aunque no misionera, realidad que entró en crisis con la postmodernidad. Esta nueva coyuntura está produciendo una notable pérdida de la eclesialidad tradicional de los creyentes lo cual repercute cada vez más en la forma estructural de las iglesias y las comunidades (KEHL Medard: *¿A dónde va la Iglesia? Un diagnóstico de nuestro tiempo* 1997).

44. Las actuales estructuras eclesiales resultan insuficientes para el anuncio del evangelio a todos los pueblos. Hoy se requiere ser más creativos, no sólo en las instancias naturales de la Iglesia, sino sobre todo en el acceso a los Medios de Comunicación a las nuevas tecnologías como internet. Dichos medios deben ser utilizados con pertinencia y calidad, a fin de que el mensaje sea atractivo y acogido por los receptores.

45. Para solventar el anuncio del Evangelio en las circunstancias antes descrita parece necesario crear "*un catolicismo ambiental*" que sea capaz de salir de la perplejidad acerca de cómo proclamar hoy nuestra fe en Dios como fuente originaria

de toda la vida. Una “nueva eclesialidad” que partiendo del principio de la Semilla, del fermento, de las Pequeñas comunidades Eclesiales actúe directamente en los lugares, en los barrios, en los sitios más apartados. Esta presencia local de la Iglesia que sale del templo cambia ya la fisonomía y estas nuevas estructuras que se creen serán las que favorecerán la transmisión del Evangelio.

46. Una mirada a los otrora territorios de misión nos mostraba la presencia significativa de jóvenes misioneros de las distintas congregaciones en todos los lugares. Ahora son extensiones cada vez mayores sin la presencia del misionero tradicional. Pero también en las ciudades y en los barrios se va debilitando cada día más la eclesialidad tradicional y puede nacer una nueva. *“Uno no puede reformar las instituciones sin haber reformado previamente los espíritus; pero tampoco podemos reformar los espíritus sin haber reformado previamente las instituciones”* (E. Morin: Man Chemin p. 272).

LA MISIÓN CONTINENTAL

47. Los obispos de América Latina quisieron ir un paso más adelante y convocaron a todos los obispos, sacerdotes y demás miembros de la Iglesia para responder a los planteamientos con una Misión Continental Permanente. Desde las Instancias de la Obras Misionales Pontificias y de todo el mundo misionero sentimos una inmensa alegría porque esta misión se inscribía en la ESENCIA MISMA DE LA IGLESIA. Su única razón de ser según Evangelii Nuntiandi (EN 14). Era el fruto visible de un camino del continente misionero donde jugaron papel destacado los diversos COMLA Y CAM. También en Venezuela tenía una resonancia particular en sintonía con las conclusiones del Concilio Plenario de Venezuela que en su documento primero, sobre el Anuncio Profético del Evangelio de Jesucristo en Venezuela decía. *“... o la Iglesia o es misionera o no es Iglesia”*. (PPEV 97).

48. Sobre la Misión Continental habló el papa Benedicto XVI: *“Este es el principal aporte de nuestros Obispos en Aparecida y es un esfuerzo evangelizador que, efectivamente, no es una tarea fácil ni sencilla, porque requiere dedicación, tiempo y sacrificio. Sin embargo, sabiendo que esta esfuerzo tiene como finalidad que Jesús sea conocido, amado y seguido por todos, especialmente hoy, cuando muchos han vuelto la espalda a Él y a la Iglesia, será acogido por muchos católicos y por todos los sacerdotes con entusiasmo y fe. La comunión y participación en la Iglesia del Continente pasan por la aceptación y la generosidad de respuesta de cada parroquia a la Misión Continental.”*

49. Esta firme decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos y de cualquier institución de la Iglesia. *“Ninguna comunidad debe excusarse de entrar, decididamente, con todas las fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las posiciones caducas que no favorezcan la transmisión de la fe”* (DA 47) por lo que ahora nos preguntamos sobre la Misión Continental: ¿ha sido verdaderamente aceptada e impulsada por los Obispos del Continente? o ¿simplemente se ha dicho que todo lo que hacemos es misión? ¿han sido verdaderamente evaluadas las estructuras de cara a la misión y las

instituciones han revisado su accionar? ¿Se han creado instancias de coordinación de la misma o cada uno ha “adaptado” la misión para que no sea nada más que una campaña u operativo que un día se inauguró y ya se clausuró? ¿Cuántas iglesias o mejor cuántas naciones están cumpliendo este plan de misión? ¿Cuál es la excusa? **¡No hay excusa!**

LOS SACERDOTES Y LA MISIÓN

50. Los sacerdotes han sido llamados a ser discípulos de Jesucristo en sentido pleno. Él los ha escogido con las mismas palabras que dirigió a los primeros discípulos: “SIGUEME” y cada uno repitió el gesto de los apóstoles: *“dejando las redes lo siguieron”*. Así, cada sacerdote esta ante la posibilidad de aceptar ese llamado como lo hicieron Pedro, Mateo, Andrés, Juan o de rechazarlo como hizo el joven rico. Es verdad que en el bautismo hemos sido constituidos discípulos misioneros, pero en nuestra vida consciente debemos renovar en forma personal la aceptación al doble llamado que Cristo nos hace: a ser discípulos, es decir a seguirlo a Él y hacer misioneros, es decir anunciarlo con el testimonio. *“Cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que solo Él salva.”* (DA 146)

51. También el Concilio Plenario de Venezuela reconoce la labor de los Presbíteros, Obispos, Diáconos y Religiosos. Aprecia la entrega y donación que, desde el amor a la Iglesia, son estímulo y ejemplo para todo el Pueblo de Dios y fermento de vocaciones (cfr. OPD, 27). En ellos está la responsabilidad de llevar una vida en comunión con sus hermanos y de llevar también la vida pastoral de las comunidades donde son asignados. Pese al aislamiento, la falta de comprensión de la sociedad y unido a esto la carga que deben llevar como ministros consagrados, están llamados a ser discípulos misioneros para impulsar la labor misionera de la Iglesia ante los desafíos que hoy afrontamos: éxodo de bautizados, las corrientes adversas al Cristianismo. Será necesario en los Seminarios la depuración del perfil de los sacerdotes que necesitan los tiempos modernos, los cuales deben estar cimentados no tanto en la teología del Sacerdocio del Antiguo Testamento sino en la misión de servicio al reino de Jesús que culminó con la cruz que él vivió existencialmente como auto-ofrenda libre. *“El don espiritual que los presbíteros recibieron en la Ordenación los dispone, no a una misión limitada y restringida sino a una misión amplísima y universal (...). Porque el sacerdocio de Cristo, del que los presbíteros participan, se dirige necesariamente a todos los pueblos y a todos los tiempos”* (Presbiterorum Ordinis, 10)

LAS PARROQUIAS Y LA MISIÓN

52. Las parroquias deben ser renovadas en un sentido misionero. Ellas que fueron tan efectivas en los ambientes rurales y en las pequeñas aldeas parecen rebasadas en los actuales momentos, ya sea por el enfoque exclusivamente sacramental que las caracterizan o por la superpoblación que las arropó. Una parroquia debe transformarse para *“llegar a ser casas y Escuelas de Comunión”* (DA 170). Todos los miembros de la comunidad parroquial son responsables de la evangelización de los

hombres y mujeres de cada ambiente (Cf. DA 171). El cometido principal de cada parroquia y diócesis es formar a las personas con sentido misionero, social y justo y en los demás valores del Evangelio (Cf. DA 385)

AD GENTES

53. El mandato del Señor y la referencia de salvación inflamaron de celo apostólico a los cristianos. El ir a la otra orilla era su forma natural. Las primeras comunidades se sentían en todo responsables de la extensión del Reino, cosa que hacían en las casas y en las sinagogas y en toda ocasión que les fuera propicia. Este era su impulso natural. Con la aceptación del cristianismo por parte del Imperio se cambió esta dinámica. Ahora la iglesia se ocupó de su organización principalmente. Entonces la palabra “Misión” vino a ser utilizada para significar con ella toda o cualquier acción eclesial. Por otro lado ninguna iglesia debe perder el enfoque de la misión Ad gentes, los pobres y la misión ad extra, para fuera de su contexto, porque estos no son aspectos o tareas específicas sino que son su dimensión esencial. *“Hay que evitar que esta realidad se vuelva una flaca realidad dentro de la misión global del pueblo de Dios y consiguientemente descuidada u olvidada”* (RM 34)

54. Es de lamentar la realidad frecuente en las iglesias de concebir la evangelización solo como una acción ad intra, sin importar casi para nada los que están allende las fronteras. Todavía más: El énfasis en América Latina por una nueva evangelización acabó diluyendo la importancia de la misión. La erosión por la secularización y el ansia de reconquista nos deprime y nos atormenta y nos lleva a encerrarnos más o a tratar de conseguir algunos *“para encerrarlos junto a nosotros”* tanto en lo pastoral como en lo confesional lo que privilegia un movimiento centrípeto donde solo nos ocuparemos de mantener una pastoral de los cercanos que cada vez son menos.

55. Ser fiel a la voluntad del Padre es ir ad gentes. Según el Evangelio de Mateo, ya desde el sermón de la montaña, el resucitado envía sus hermanos a todos los pueblos (Cf. Mt 5-7)), a hacer discípulos todos los pueblos y los convoca no para pedir sacrificios sino para ofrecerse Él por nosotros; no quita el pan de la boca de los pobres sino que se convierte en alimento para saciar multitudes (Cfr. Maggi, Alberto, *perche scegliere Gesù? In testimoni 3/210 p 27*) A partir de Cristo todos los pueblos son llamados a ser misioneros porque “MISIÓN” es la esencia gratuita de Dios que sale de sí para convertirse en don. Esta es la vocación de cualquier persona humana, hecha imagen de Dios y llamada a participar en la vida de su creador. Él quiere que todos participemos de su Vida, que es vida verdadera (Discípulos misionarios ad gentes do Brasil para o mondo, Estévaio Raschietti, 2012).

56. La misión Ad Gentes tiene que ver con el origen y la identidad más profunda de la Iglesia. La Iglesia nace de verdad en el momento que comprende y acepta la misión entre los pueblos y hasta los confines de la tierra (cf. R. Schoeder-Stephen Bevans, *Teología para la misión*, 2010). Esta misión Ad gentes será siempre la tarea de la Iglesia asumida por sus comunidades a veces con cierta resistencia, En repetidas ocasiones se busca minimizar, postergar o hasta despreciar este desafío con el pretexto de que todo lo que hacemos es misión. La misión es la esencia de la Iglesia y

solo cuando en verdad cumple esta está siendo fiel al Señor.

57. Las Asambleas Generales del Episcopado Latinoamericano (Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida) han insistido en que América debe corresponder a los dones que la fe y la gracia le han otorgado compartiendo su fe con los que no la tienen. El siglo XX vio surgir a lo largo y ancho del continente, cristianos preocupados por el anuncio del Señor Jesús y de su Evangelio más allá de sus propias fronteras: en América del Norte los misioneros de Maryknoll(USA), las misiones extranjeras de Quebec(Canadá), Misioneros Javerianos (México), los misioneros de Yarumal (Colombia). Los CAM-COMLA han significado un impulso misionero Ad Gentes llegando a la creación de centros de formación Misionera como el de Centroamerica producto del CAM -COMLA celebrado en Guatemala.

58. La misión, según Aparecida, consiste en dar vida abundante a nuestros pueblos a la manera de Jesús. Jesús vino a darnos una vida plena y feliz. La fe consiste en relacionarse personalmente con Jesucristo salvador y dejarse transformar por él. La salvación que Jesús nos vino a traer incluye todas las dimensiones de la existencia: *“La vida nueva en Jesucristo toca al ser humano entero y desarrolla en plenitud la existencia humana 'en su dimensión personal, familiar, social y cultural'. Para ello hace falta entrar en un proceso de cambio que transfigure los variados aspectos de la propia vida. Sólo así, se hará posible percibir que Jesucristo es nuestro salvador en todos los sentidos de la palabra. Sólo así manifestaremos que la vida en Cristo sana, fortalece y humaniza”* (Aparecida 356). Los misioneros proclamamos la Buena Noticia de la persona y el proyecto de Jesucristo y, en El, las buenas noticias de la dignidad humana, de la vida, de la familia, del trabajo, de la ciencia, del destino universal de los bienes y de la solidaridad con la creación (Cf. Aparecida 103-128).



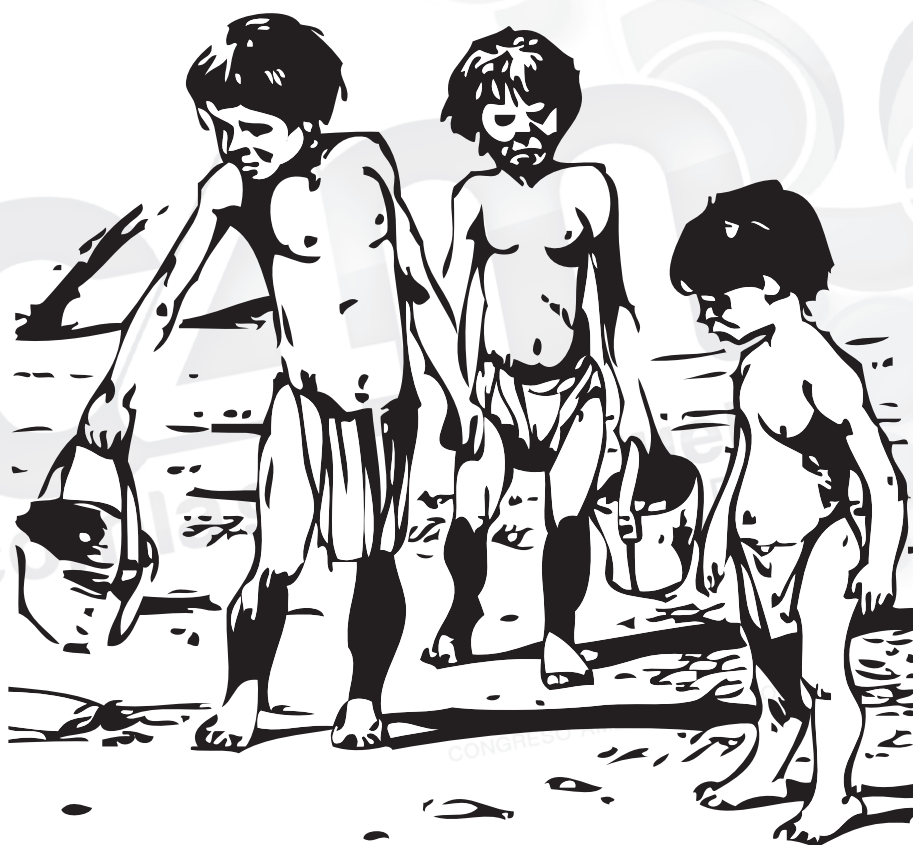
PARA LA REFLEXIÓN:

A NIVEL PERSONAL

1. ¿Puedes afirmar que has tenido un encuentro personal con Cristo que ha transformado tu vida de manera que tu identidad personal es la de discípulo misionero?
2. ¿Vives tu fe en clave apostólica haciendo de tu vida cotidiana una praxis misionera?
3. ¿Te sientes identificado con el análisis que presenta el Documento de Participación acerca de los Discípulos misioneros y los tiempos actuales?

A NIVEL COMUNITARIO

1. ¿En qué medida la invitación del Señor a ser discípulos misioneros, presentada nuevamente en Aparecida, está siendo una realidad en nuestras iglesias del continente?
2. “Jesús partió de un Reino de Dios presente en nosotros, Reino de Dios como grano de mostaza para cuya extensión propuso el método de ir paso a paso, por el camino del amor al prójimo y al enemigo. ¿Seguirá siendo válido este mismo camino para abordar tanto espiritual como estructuralmente la situación actual de la Iglesia en el Continente y la misión que nos atañe?” ¿Cómo hacerlo operativo entre nosotros?
3. ¿Cómo lograr la transición de una “pastoral de mantenimiento” a una “pastoral misionera”?
4. ¿Qué relación plantea el Instrumento de Participación entre la Misión Continental y la Misión Ad Gentes? ¿Cómo ves esa relación?



**CAPITULO II:
UN MUNDO PLURICULTURAL Y SECULARIZADO**

CAPITULO II: UN MUNDO PLURICULTURAL Y SECULARIZADO

A. DIVERSIDAD CULTURAL

59. América es un mosaico cultural. Coexisten en ella diversas culturas: indígenas, afroamericanos, campesina criolla (mestiza), urbana y suburbana, migrantes. Esta diversidad cultural es un hecho que está a la vista y una riqueza a disfrutar y a compartir. No siempre esta diversidad cultural es tenida en cuenta y, a veces, se la ignora olímpicamente.

Culturas indígenas

60. Los indígenas forma parte de los excluidos del continente: *“Algunas comunidades indígenas se encuentran fuera de sus tierras porque estas han sido invadidas o degradadas...sufren graves ataques a su identidad y supervivencia, pues la globalización económica y cultural pone en peligro su propia existencia como pueblos diferentes. Su progresiva transformación cultural provoca la rápida desaparición de algunas lenguas y culturas.”* (Aparecida 90).

61. Sin embargo hay que superar una consideración meramente socioeconómica de los indígenas. Aunque sean excluidos, pobres, marginados debemos tratarlos, sobre todo, como *“otros diferentes que exigen respeto y reconocimiento”*. (Aparecida 89)

Entre los valores de las culturas indígenas señalamos la *“apertura a la acción de Dios por los frutos de la tierra, el carácter sagrado de la vida humana, la valoración de la familia, el sentido de solidaridad y la corresponsabilidad en el trabajo común, la importancia de lo cultural, la creencia en una vida ultraterrena”* (Santo Domingo 245). Asimismo se caracterizan por un fuerte sentido comunitario, la valoración de los ancianos y la reverencia a la creación (ecología).

Culturas afroamericanas

62. Los afroamericanos tienen una larga historia de esclavitud, discriminación y lucha por su liberación. *“La historia de los afroamericanos ha sido atravesada por una exclusión social, económica, política y, sobre todo, racial donde la identidad étnica es factor de subordinación social”* (Aparecida 96).

Las culturas afroamericanas se caracterizan por el arraigo familiar, el sentido familiar y su expresividad corporal (Aparecida 56). La realidad americana cuenta con comunidades afroamericanas vivas que aportan y participan

creativamente en la construcción del continente (Aparecida 97). *“Una de las características de esta cultura es la capacidad de nadar y guardar la ropa, es decir, de desenvolverse en el seno de otras culturas como pez en el agua y conservar y cultivar también su propia cultura en sus propios espacios sobre todo la familia. Esta cultura no reivindica lo propio, simplemente lo ejerce con libertad y consecuencia. La consecuencia suele ser que ellos respetan a todos, pero no sucede lo mismo a la inversa”* (Pedro Trigo, Teología, Culturas urbanas y prácticas pastorales en la sociedad de hoy).

Indígenas y afroamericanos emergen en la sociedad y en la Iglesia reclamando el pleno reconocimiento de sus derechos individuales y colectivos y exigiendo ser tomados en cuenta en la Iglesia con su cosmovisión, sus valores y sus identidades particulares (DA 91).

Las culturas campesinas

63. El documento de Puebla incluía a los campesinos entre los rostros de la hiriente pobreza que claman silenciosamente. Santo Domingo nos habla de un clamor estruendoso. Aparecida hace referencia al campesino sin tierra como víctima de la globalización al tener que acudir a la economía informal para sobrevivir. El campesino se caracteriza por estar-en: *“el campesino está en la tierra, está en su tierra, la tierra de sus antepasados, la tierra de Dios. Está en su casa, en su caserío, en su pueblo, en su región, en su territorio, tierra humanizada por muchas generaciones y bendecida por Dios y bajo el patrocinio de los santos parrones. Está en la presencia de Dios, que es también el Dios de sus padres, que es desde luego el creador particular de esta tierra y el que se la entrega para que vivan de ella y respeten”* (Pedro Trigo, Cultura del barrio, 46). *“La cultura campesina está referida al ciclo agrario”* y a un calendario de fiestas que da identidad a cada comunidad humana. La comunión con la tierra y con los seres vivos que la habitan forma parte de la cultura campesina.

Culturas urbanas y suburbanas

64. Las emigraciones del campo a la ciudad constituyen un acontecimiento de gran significación en los pueblos americanos Hoy, la mayor parte de la población se concentra en la ciudad. *“La ciudad se ha convertido en el lugar propio de nuevas culturas que se están gestando e imponiendo con un nuevo lenguaje y una nueva simbología.”* (DA 510).

Dentro del espectro cultural urbano destacan las culturas de las áreas suburbanas caracterizadas por la porfía por vivir dignamente, por una creatividad continuamente puesta a prueba y por una experiencia de fe en el Dios de la vida que fortalece la autovaloración y da energía para alcanzar condiciones de vida más humanas. Esta cultura se caracteriza por el *“estar-entre”*. El habitante de las zonas marginales está entre el campo, el barrio y la

ciudad, entre la heterogeneidad de la zona marginal, entre el autoafirmarse personalmente o abandonarse en el estar-entre, entre una cultura dominada y otra dominante, entre una cultura en trance de constituirse y una cultura constituida (Cf. Pedro Trigo, la cultura del barrio).

Cultura criolla (mestiza)

65. En América se ha dado un mestizaje producto de la fusión de razas y culturas (blancos peninsulares y canarios, indios y negros). Esta cultura mestiza (criolla) ha sido el eje del proceso de modernización por la masividad de la educación. Esta cultura se presenta como hegemónica junto a la cultura globalizada-postmoderna. El mestizo no ha superado la mentalidad colonialista que considera a los indígenas y afroamericanos como personas inferiores y ciudadanos de segunda. Se da una ideología del mestizaje que desconoce la diversidad cultural. El término mestizo tiene significación diversa según los países.

Migrantes

66. El fenómeno de las migraciones por razones sociales tiene larga data en América. Los migrantes han sido portadores de cultura y agentes de interculturalidad. En la actualizada la migración se ha acentuado considerablemente: *“En América Latina y el Caribe constituyen un hecho nuevo y dramático los emigrantes, los desplazados y refugiados sobre todo por causas económicas, políticas y de violencia”* (Aparecida 411)

Desde el punto de vista cultural los emigrantes han enriquecido las culturas de los países que los han recibido, han dado aportes y han sufrido las consecuencias de la ausencia de una adecuada convivencia intercultural. Desde el punto de vista religioso los latinoamericanos que se desplazan a países de mayor desarrollo económico deben considerarse como potenciales agentes de evangelización.

Cultura globalizada-postmoderna

67. Una de las características fundamentales del mundo contemporáneo es la globalización de la economía. En ella la dinámica del mercado absolutiza la eficacia y la productividad como los valores reguladores de todas las relaciones humanas. Esa absolutización lleva a la globalización de la injusticia. El poder y las riquezas, los recursos físicos y monetarios, la información y los recursos humanos se concentran en manos de unos pocos mientras que la mayoría de la población queda excluida de los beneficios de esa sociedad globalizada. Concomitante con la globalización económica aparece una globalización cultural. *“Así se ha ido introduciendo, por la*

utilización de los medios de comunicación de masas, un sentido estético, una visión acerca de la felicidad, una percepción de la realidad y hasta un lenguaje, que se quiere imponer como una auténtica cultura...” (DA 45).

68. Esta cultura merece una consideración especial. El documento de Aparecida la ha caracterizado breve pero atinadamente: *“Esta cultura se caracteriza por la auto referencia por el otro, a quien no se necesita y tampoco se siente responsable. Se prefiere vivir día a día, sin programa a largo plazo ni apegos personales o familiares y comunitarios. Las relaciones humanas se consideran objetos de consumo, llevando a relaciones afectivas sin compromiso responsable y definitivo”* (DA 46). Esta cultura no prioriza la familia, la amistad, el compromiso con la comunidad, los derechos humanos.

69. La postmodernidad se caracteriza por la aparición de una nueva racionalidad. *“Era normal que se llegara al hastío y a la búsqueda de un nuevo modo de racionalidad. El hombre moderno es hedonista y consumista, como le enseña el sistema... Nuestro hombre compra cada mañana una cosa nueva y a la tarde la bota porque es vieja. Relativista y escéptico, prefiere un pensamiento débil y fragmentario que no le comprometa a nada. Humberto Eco define nuestra época como la época del feeling. Se vive del sentimiento más que de la verdad. Se vive de impresiones, de impactos sensoriales o emocionales, de lo efímero”* (Cardenal Paul Poupard).

70. Como valores de la postmodernidad hay que señalar la valoración de la persona, de su conciencia y de su experiencia, la búsqueda del sentido de la vida y la apertura a la trascendencia (Cf. Aparecida 52).

Culturas en relación desigual

71. La relación entre las culturas no es pacífica sino disimétrica. Las culturas hegemónicas tratan de imponerse a las subalternas. En el mundo actual la cultura globalizada-postmoderna-occidental se erige hegemónicamente sobre las demás. Ella se basa en el desarrollo científico-tecnológico, el predominio comunicacional y financiero y el paso de lo rural a lo urbano. El documento de Aparecida, a propósito de esta cultura, habla de una especie de “colonización cultural” que ejerce la cultura globalizada sobre otras culturas.

El reto de la inculturación y la evangelización de las culturas

72. En primer lugar la fe y el Evangelio deben ser expresadas en las categorías culturales de los evangelizados para que calen profundamente en sus corazones. Esa *“nueva expresión de fe a través de nuevos símbolos, lengua y cultura hace, no sólo que el Evangelio se enriquezca sino que nazca una nueva manera de ser iglesia dentro de la misma Iglesia de Jesucristo. La*

Iglesia también debe inculturarse, dejando atrás muchos lastres históricos y tradiciones que en nada forman parte de la verdadera Tradición de la Iglesia y con la fuerza del Espíritu, irán surgiendo Iglesias particulares con rostro propio. Este nuevo modo pluriforme de ser, dentro de la única iglesia, implica una nueva manera de catequizar, enriquecer los sacramentos con nuevas expresiones culturales, la ordenación de ministros autóctonos que evangelicen a su mismo pueblo, la creación de nuevos servicios y ministerios dentro de la comunidad eclesial entre otras exigencias. Cuando esto ocurra estaremos transitando el camino auténtico de la inculturación.

73. La convicción y necesidad de sumergirnos en las culturas también surge de la realidad de que el destinatario no es único, uniforme ni estático sino que hay una gran variedad de situaciones, las cuales están sometidas a cambios constantes especialmente por influencia de la cultura globalizada. Esto nos abre el camino a la diversificación de propuestas pastorales, si realmente queremos anunciar con profundidad y no superficialmente, como un barniz, la Buena Noticia de la persona de Jesús y de su proyecto, que en verdad sea comunicadora de salvación para los evangelizados.

74. La salvación que se ofrece a las personas a través de la inculturación del Evangelio, debe abarcar todos los aspectos de la existencia: personal, comunitario, social, político, espiritual. Por ello la evangelización no debe ser sólo inculturada sino liberadora. Si la evangelización no logra hacer pasar de condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas es que todavía no ha cumplido su cometido plenamente. Se trata de una liberación integral: de las esclavitudes personales, de las injusticias sociales, del pecado. Dado que el ser humano es débil y pecador, la evangelización inculturada y liberadora es más un quehacer permanente que una conquista alcanzada.

75. No basta adentrarse en la cultura. Es necesario evangelizarla ofreciéndole la propuesta salvadora de Jesucristo fortaleciendo los elementos positivos que esa cultura posee. Pero también percibiendo dentro de su seno desvalores necesitados de purificación. Así: *“Evangelizar la cultura significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde adentro, renovar la misma humanidad... Se trata también de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y su designio de salvación”* (EN 18-19).

76. La Iglesia debe insertarse en las culturas “subalternas” para, con sus

valores y los valores evangélicos contrarrestar los desvalores de las culturas “hegemónicas”. En las culturas subalternas encontramos valoración de la familia, comunitarismo, solidaridad, fe en el Dios de la vida (Cf. DA 57). *“Si lo que queremos es hacernos ricos, acumular poder y dominar la Tierra, es inútil que pidamos consejo a los indígenas. Más si lo queremos es ser felices, unir ser humano y ser divino, integrar la vida y la muerte, insertar la persona en la naturaleza, compatibilizar el trabajo con el ocio, armonizar las relaciones intergeneracionales, entonces escuchemos a los indígenas. Ellos tienen sabias lecciones que darnos”* (Hermanos Villas-Boas, cit. Por Luis González Carvajal, Los cristianos del siglo XXI, p. 65).

B. DE LA MULTICULTURALIDAD HACIA LA INTERCULTURALIDAD

77. Constatar la existencia de diversas culturas no basta. Se requiere dar un paso más para que la mera coexistencia que generalmente se traduce en dominio de una sobre la otra, sino que se vayan estableciendo relaciones de igualdad, respeto e intercambio.

78. Las relaciones entre las culturas son normalmente desiguales pero pueden tornarse igualitarias. Cuando hablamos de multiculturalidad y pluriculturalidad se pone el acento en cada cultura como diferente a las otras acentuando el respeto y la tolerancia. Cuando hablamos de interculturalidad ponemos de relieve las convergencias de las culturas sobre las cuales establecer vínculos y puntos en común. La interculturalidad pone el acento en el aprendizaje mutuo, la cooperación y el intercambio situando la convivencia entre diferentes en el centro de su programa.

79. La relación intercultural se rige por estos principios: 1) Principio de la igualdad entre las culturas: todas las culturas son iguales y, por ello, no hay culturas superiores ni culturas inferiores; 2) Principio de la diferencia entre las culturas: las culturas son diferentes y exigen ser aceptadas como diferentes; 3) Principio de la interacción positiva entre las culturas: las culturas pueden enriquecerse mutuamente; 4) Principio de la identidad personal y cultural: el encuentro cultural se lleva a cabo a partir de la identidad de las personas y de las culturas. (Cf. Rafael Sáez Alonso, *Vivir interculturalmente, aprender un nuevo estilo de vida*, CCS, Madrid, 2006).

80. Los inmigrantes viven y sufren la interculturalidad de modo especial: *“La identidad personal y cultural se desarrolla cuando el inmigrante se percibe como alguien que participa de la vida social y cultural del país de acogida, creando y desarrollando el principio de la reciprocidad y de negociación creativa.”* (Rafael Sáez Alonso).

81. La interculturalidad está llena de exigencias también para los Estados los

cuales deberían respetar estos principios: 1) **“El principio de la ciudadanía”** el cual implica el reconocimiento pleno y la búsqueda constante de igualdad real y efectiva de derechos, responsabilidades, oportunidades así como la lucha permanente contra el racismo y la discriminación; 2) **“El principio de derecho a la diferencia”** el cual conlleva el respeto a la identidad y derechos de cada uno de los pueblos, grupos étnicos y expresiones socioculturales; 3) **“El principio de unidad en la diversidad”** el cual se concreta en la búsqueda de la unidad nacional construida con la participación de todos y asumida voluntariamente (Rafael Sáez Alonso).

82. Las Constituciones se proponen construir países multiculturales y pluriculturales en un Estado de justicia e interacciones culturales simbióticas. América Latina debe dejar de ser sólo latina y ser también amerindia y afrodescendiente.

El reto de la interculturalidad

83. El etnocentrismo es la cosa mejor repartida del mundo. La experiencia comprueba la tendencia a encerrarse en la propia cultura y absolutizarla y la dificultar para abrirse a otras en condiciones de igualdad, También ocurre que nos vamos al otro extremo abandonando nuestra cultura materna por influencia de otras diferentes, perdiendo la propia identidad sin hallarnos existencialmente en otra. Esto último está ocurriendo con la cultura globalizada-postmoderna que invade sutilmente todos los espacios de la vida personal y social. Las culturas tienden a absolutizarse: *“el diálogo intercultural tiene diverso significado cuando se entabla entre seres que están sólidamente asentados en su identidad cultural y que se consideran iguales en rango en sus respectivas culturas, que cuando unos pertenecen a culturas antiguas y dinámicas, que además se consideran superiores a las demás, en cuanto otras forman parte de culturas contemporáneas en plena gestación y por tanto no tienen perfilada su identidad cultural y además tienen conciencia de que sus culturas son tenidas como subalternas.”*(Pedro Trigo, la cultura del barrio).

84. Para avanzar por este camino de la inculturalidad real, donde se den relaciones más simétricas entre las culturas, es necesaria la promoción por parte de los gobiernos y de las instituciones de una educación intercultural y que se fomenten políticas sociales que procuren la convivencia justa y armónica entre los diversos ciudadanos. La Iglesia también está comprometida en este quehacer social y específicamente debe propiciar estrategias pastorales interculturales.

C. UN MUNDO EN VÍAS DE SECULARIZACIÓN

85. La secularización es un proceso de transformación de las sociedades donde lo religioso es desplazado dejando de ejercer una función de tutoría sobre otras instancias e instituciones sociales. Conviene comenzar hablando de secularización en su acepción positiva en la línea del Vaticano II.

1. La autonomía de las realidades terrestres en el Vaticano II

86. Según el Vaticano II las realidades terrenales y las sociedades gozan de leyes y valores propios que el hombre ha de descubrir, aprovechar y ordenar progresivamente. Hay que exigir esa autonomía porque no sólo la reclaman nuestros contemporáneos sino que es algo conforme a la voluntad del creador (cf. GS 36). La Iglesia también respeta la autonomía de la ciencia (GS 36) y de la política. La secularización como fenómeno positivo permite el progreso legítimo de la ciencia y de la técnica en un ámbito de autonomía propia recordando que hay que colocar ese proceso dentro de un marco de referencia ético.

87. La sana secularización contribuye a una vida de fe más auténtica. Se delimita lo que no se espera de la fe como las legitimaciones religiosas sacralizadoras de los poderes o estructuras de este mundo, conocimientos que exigen mediaciones científicas, modelos acabados de organización social, una cierta idea de Dios, y su modo de intervención en el mundo y la eficacia de la oración en la historia.

88. A diferencia de los países llamados del Primer Mundo donde la secularización es fundamentalmente de tipo científico-técnico, en América Latina es predominantemente política. Se llega a pensar que la razón de la ciencia política y la praxis revolucionaria son suficientes para transformar la historia y las estructuras. Los mesianismos políticos son una buena expresión de esa mentalidad.

2. Ambiente no cristiano

89. Antes se nacía cristiano. Se vivía en un ambiente cristiano que nos iba configurando. Se respiraba fe cristiana. Pero los tiempos han cambiado: *“no es lo mismo vivir el cristianismo cuando el ambiente público estaba impregnado de nombres, fechas, referencias, acontecimientos, apreciaciones, valores y propuestas cristianas... que vivir en cristiano cuando los distintos canales que configuran lo público, desde los líderes y las instituciones públicas hasta los medios de difusión masiva, pasando por los hacedores de símbolos y los ideólogos y, sobre todo, los dueños del gran*

capital y las instituciones económicas, desconocen macizamente el hecho cristiano, incluso cuando aluden a él" (Pedro Trigo, el reto ser cristiano y comunicar el cristianismo sin cristianismo ambiental).

90. Vivimos en un mundo globalizado. Los ejes de esa globalización son las corporaciones mundializadas como sujetos del proceso y modelo organizativo y los individuos que se convierten en piezas del engranaje. Estos no son verdaderos sujetos humanos sino elementos de un conjunto que reciben posibilidades y limitaciones y eligen dentro de un menú establecido. Las corporaciones y los grandes especuladores mediatizan los Estados y la opinión pública confundiendo individualidad con individualismo.

91. Se dan en América situaciones de potsecularización o de convivencia pacífica entre creyentes y no creyentes que implica respeto a las diferentes visiones del mundo y reconocimiento de que las dos partes aportan a la humanización de la vida pública. *"En la sociedad postsecular se abre paso la concepción de que 'la modernización de la conciencia pública' abarca de modo asincrónico tanto a las mentalidades religiosas como a las mundanas y las modifica a todos de modo reflexivo. Ambas partes, si conciben el proceso de secularización de la sociedad como un proceso de aprendizaje complementario, pueden realizar su contribución a los temas controvertidos en la esfera pública y tomarse en serio también por motivos cognitivos. Los ciudadanos secularizados en la medida en que actúen en su papel de ciudadanos de un Estado, no deben negarle a las imágenes del mundo religiosas un potencial de verdad, ni deben cuestionarles a los ciudadanos creyentes el derecho a hacer aportaciones en el lenguaje religioso a las discusiones públicas"* (Habermas). Ambas posiciones deben entrar en sinergia y adoptar la actitud de aprender unos de otros.

3. Secularización y Religiosidad Popular

92. En América, especialmente en América Latina, el pueblo tiene hondas raíces religiosas. La religiosidad popular es una síntesis de evangelización y de elementos de las culturas populares. Ella es una inculturación de la fe cristiana hecha por el propio pueblo (Cf Iglesia en América 16), muchas veces en reacción contra la ausencia de inculturación por parte de la autoridad eclesial.

93. La religiosidad popular debe ser asumida y evangelizada. Asumida porque ella es una expresión auténtica de fe. Evangelizada porque es una fe imperfecta. *"Si la iglesia no interpreta la religión del pueblo latinoamericano, se producirá un vacío que lo ocuparan las sectas, los mesianismos políticos secularizados, el consumismo que produce hastío y la indiferencia o el pansexualismo pagano"* (Puebla 469), Lo que no es asumido no es redimido

dice la teología clásica.

94. La religiosidad popular se mantiene junto a las tendencias secularizadoras. Ello es motivo de esperanza y vía evangelizador para la Iglesia.

4. Nueva Religiosidad

95. Hacen su aparición a lo largo de toda América nuevos movimientos religiosos influenciados por la Nueva Era, el gnosticismo y las religiones orientales. Estos movimientos enfatizan la espiritualidad intimista y generan una separación entre la vida privada y la social, a pesar de que algunos se adhieren al pacifismo y al ecologismo en forma poco concreta. Son flexibles en lo doctrinal y en lo moral. Aunque gran parte de estos grupos se presentan como una reacción contra la secularización en su surgimiento y desarrollo se entrecruzan diversos factores: respuesta a la sed espiritual, búsqueda del sentido de la vida, desatención a la espiritualidad y la mística por parte de la Iglesia.

5. Tradiciones religiosas indígenas

96. Hoy asistimos al redescubrimiento y valoración de las tradiciones religiosas indígenas. La teología “india” cristiana pretende articular, precisamente la fe cristiana con esas tradiciones. El indígena tiene una visión religiosa del mundo. Se da una unidad entre lo religioso, lo cultural y lo social. Se vive permanentemente en la presencia de lo divino. Se habita en un mundo encantado. Hay espíritus de los montes, de los valles, de las aguas. Los antepasados están presentes en los momentos importantes de la vida familiar y comunitaria. La tierra no es el bien que posee sino la madre que nos alimenta. Lo divino lo atraviesa todo.

97. Los mitos permiten a los pueblos indígenas expresar sus sueños, sus visiones, sus ideas de Dios. Los mitos son formas de conocimiento y comunicación: *“La lógica del pensamiento mítico nos ha parecido tan exigente como aquella sobre la cual reposa el pensamiento positivo y, en el fondo, poco diferente...en el pensamiento mítico y el pensamiento científico opera la misma lógica...el hombre ha pensado siempre igualmente bien”* (Levy-Straus, C., Antropología Estructural, p. 68)

98. Los ritos son celebración vital del mito. En el rito se vive, se conmemora y celebra el sentido vital, cósmico, humano y trascendente que el mito busca para la humanidad. El rito da a los participantes la experiencia de sanar, de pertenecer, de reconciliar, de unir, de vivir, de espiritualizarse y de trascenderse.

6. Secularismo

99. Ya el Vaticano II advirtió sobre la posibilidad de que la autonomía de lo temporal mal entendida desemboque en un secularismo o ateísmo: *“si la autonomía de lo temporal quiere decir que la realidad creada es independiente de Dios y que los hombres pueden usarla sin referencia al Creador no hay creyente alguno al que se le escape la falsedad envuelta en tales palabras”* (GS 36).

100. El documento de trabajo del próximo Sínodo sobre la Nueva Evangelización llama la atención sobre el tono débil que ha asumido la secularización la cual invade la vida cotidiana de las personas y desarrolla una mentalidad en la cual Dios está de hecho ausente, en todo o en parte y su existencia misma depende de la conciencia humana: *“La muerte de Dios anunciada en las décadas pasadas por tantos intelectuales ha cedido paso a una estéril mentalidad hedonista y consumista, que promueve modos muy superficiales de afrontar la vida y las responsabilidades....se asiste en la práctica a una eliminación de la cuestión de Dios de entre las preguntas que el hombre se hace. Las respuestas a la necesidad religiosa asumen formas de espiritualidad individualista o bien formas de neopaganismo, hasta llegar a la imposición de un clima general de relativismo”* (Doc. De trabajo, 53).

101. Un secularismo (ateísmo teórico) estricto en América Latina es excepcional. Lo que si es evidente es una idolatría que pretende creer al mismo tiempo en el verdadero Dios y que da culto a los falsos dioses del tener, el poder y el placer. La separación entre la fe y la vida personal y pública es un drama también entre nosotros. El indiferentismo va ganando terreno.

EL RETO DEL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

102. El pluralismo religioso plantea la necesidad de un diálogo interreligioso. Este diálogo es un imperativo inaplazable para proponer una firme base de paz y alejar el espectro funesto de las guerras, propiciar un acercamiento teórico y, sobre todo, una colaboración en causas nobles. Se trata de un diálogo difícil que comporta respeto, paciencia que nunca reemplaza el anuncio explícito de Jesucristo. Es un diálogo en perpetuo equilibrio entre la búsqueda de caminos de colaboración con otros creyentes, especialmente la defensa de la vida y la lucha contra el materialismo y la lucha por evitar un mero sincretismo. El diálogo parte de lo común a las religiones: cuidado de la vida, comportamiento ético elemental, centralidad del amor, figuras éticas ejemplares, definición de un sentido último.



PARA LA REFLEXIÓN:

A NIVEL PERSONAL

1. ¿Cómo vives la interculturalidad en tu realidad personal?
2. ¿En tu acción pastoral tienes en cuenta los elementos culturales?
3. ¿Cómo experimentas tu ser discípulo misionero en el mundo secularizado en el que vivimos?

A NIVEL COMUNITARIO

1. ¿Se hacen suficientes esfuerzos en nuestra pastoral misionera para partir de las realidades culturales que hemos sido llamados a evangelizar?
2. ¿Qué relación podría establecerse entre la secularización y la descristianización en nuestro continente? ¿Cómo evangelizar hoy en un mundo secularizado?
3. ¿Cómo avanzar en el diálogo con las religiones y las nuevas religiosidades?



CAPITULO III: ILUMINACIÓN TEOLÓGICA

CAPITULO III: ILUMINACIÓN TEOLÓGICA

A. INCULTURACIÓN, INTERCULTURALIDAD Y EVANGELIZACIÓN

103. Los criterios de iluminación de la realidad pluricultural y en vías de secularización a la que la Iglesia responde con una evangelización inculturada e intercultural y una evangelización de la cultura, encuentra su fuente inspiradora en los misterios de la encarnación, pascua y pentecostés.

EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN:

“cuando llego la plenitud de los tiempos Dios envió a su Hijo, el cual nació de mujer y fue sometido a la Ley...” (Gal 4,4).

104. El Hijo de Dios se hizo hombre en las entrañas de la Virgen María y en las entrañas de la cultura judía. Jesús es verdaderamente humano (nacido de mujer) y verdadero judío (nacido de la Ley). El Hijo de Dios, en Jesús de Nazaret, se hizo en todo igual a nosotros menos en el pecado (cf. Heb 4,15). Jesús de Nazaret pertenece a la cultura judía: desciende de unos antepasados (cf. Genealogías), conoce el mundo campesino, profesa la religión judía (circuncisión, purificación de su madre, conocimiento de las Escrituras, frecuencia del templo y de la sinagoga, guarda del sábado, cumplimiento de la Ley, habla el arameo, desenvuelve su vida pública en la Galilea de los gentiles.

105. Jesús, sin embargo, adopta una actitud crítica ante su cultura: *“Han oído lo que se dijo a los antepasados... pero yo les digo”* (Mt 5,21ss). Jesús critica los dos pilares principales de la religión judía: la Ley y el Templo. Cuestiona una religión que en vez de liberar, esclaviza: la ley esta hecha para el hombre y no el hombre para la ley. Se enfrentará a los dirigentes de aquella sociedad teocrática que, finalmente, lo condenarán a muerte.

106. Dios ha querido salvarnos, no desde arriba y desde afuera sino desde dentro y desde cerca. Nos salvo en la vida vivida como un todo con su pluriformidad irreductible. Nos salvo desde una vida vivida delante de Dios como su Padre materno y con los seres humanos como hermanos y hermanas.

107. En Jesucristo lo humano y lo divino se unen íntimamente. Los santos padres hablaban del admirable intercambio de la encarnación: Dios se hace como nosotros (humano) para que nosotros nos hagamos como él (divinos).

También la Iglesia debe hacer lo mismo. Debe asumir las culturas humanas para, desde adentro, redimirlas. Lo que no es asumido no es redimido decía acertadamente San Ireneo. La encarnación no es sólo condición de posibilidad de la revelación sino imperativo de toda evangelización.

108. La inculturación es un imperativo teológico que se deriva de la exigencia de la misma encarnación. La Iglesia debe encarnarse en las culturas como Cristo se encarnó profundamente en la cultura judía (AG 10). Entre Evangelio y cultura debe hacerse un admirable intercambio. La Iglesia no puede ser extranjera en ningún pueblo y debe, al mismo tiempo, trascender las culturas particulares para expresar la unidad y la universalidad de la fe que une a los cristianos en un solo bautismo y en un solo Señor (Ef. 4).

PASCUA Y PENTECOSTÉS:

“Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos” (Mt 28)

109. Jesús tiene que soportar y asumir una muerte injusta provocada históricamente por quienes rechazaron su propuesta del Reino de Dios. La Pascua muestra que la justicia de Dios, el perdón de los pecados y la plenitud pasan por la purificación del sufrimiento. Jesús asume su muerte injusta como parte de la obediencia al Padre que implica su misión y asume los pecados e injusticias de nuestro mundo para redimirnos de todo ello. El Padre, al resucitarlo, confirma la verdad de su persona (Él era el Hijo de Dios) y de su actuación (él tenía razón en lo que decía y en lo que hacía y, por ello, vale la pena proseguir su misión).

110. El misterio pascual universaliza la salvación de Jesús. Jesús no ha venido a salvar solo a los judíos sino a toda la humanidad. El INRI de la cruz escrito en hebreo, latín y griego simboliza esa salvación universal. Los evangelios de la infancia presentan la misma idea con los pastores (que representan a los judíos) y los magos (que representan a los demás pueblos). El Concilio de Jerusalén donde se acepta la evangelización a los gentiles (no judíos) constituye un momento decisivo de la historia del cristianismo. La Resurrección muestra que la última palabra no es la muerte sino la vida. A través de una cruz injusta, aceptada libremente, Jesús nos perdona nuestros pecados y nos hace hijos de Dios y hombres y mujeres nuevos en busca de cielos nuevos y tierra nueva donde habite la justicia.

111. La Evangelización de la cultura se basa en el crucificado resucitado. Desde la experiencia de la resurrección *“los evangelizadores purifican los signos de muerte presentes en las culturas y fortalecen sus signos de vida.”* La Iglesia tiene el compromiso de anunciar el evangelio de vida con intrépida

fidelidad a los hombres de todas las épocas y de todas las culturas (Cf. *Evangelium Vitae* 1).

112. En Pentecostés cada uno oía hablar a los apóstoles en su propia lengua (Hech 2,6). Pentecostés muestra la necesidad de la experiencia del Espíritu para entender en cada lengua y en cada clave cultural las maravillas de Dios. El Espíritu dota de valentía, inteligencia espiritual y creatividad para entender, vivir y anunciar en las diversas culturas la Buena Noticia de la persona y el mensaje de Jesús. El verdadero don del Espíritu es lograr trascender la lengua de los que escuchan, ir más allá de las situaciones particulares y culturales, y tender hacia una universalidad que no niega las diferencias sino que las integra.

113. El Espíritu Santo es fuerza de trascendencia: *“En un solo Espíritu hemos sido bautizados, para no formar más que un solo cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres”* (1 Cor 3,9-11). El Espíritu nos saca de nuestra propia cultura y nos pone en contacto con otras culturas. En Jesucristo y por el Espíritu se realiza el Plan del Creador, la unificación universal de las culturas: *“Porque en un solo Espíritu hemos sido bautizados todos, para no formar más que un solo cuerpo, judíos y de un griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu”* (1 Cor 12,13). El Espíritu Santo, generador de comunión, nos impulsa a la interculturalidad, a construir relaciones fraternas e igualitarias con todas las personas, grupos y culturas (Cf. Raúl Biord, comentario al documento de Evangelización de la cultura del Concilio Plenario de Venezuela, Trípode).

114. En el Nuevo Testamento ya aparece la inculturación de la fe. Hay cristianos que vienen del mundo judío y cristianos que provienen del mundo griego. Hay una manera judía de vivir la fe cristiana basada en el uso del Antiguo Testamento, cumplimiento de leyes y costumbres, la sinagoga y la presencia en el templo. Algunos pensaron que para ser cristiano habría que ser judío. San Pablo dejará claro que Jesucristo no vino solo para los judíos y que los no judíos (gentiles) pueden ser también cristianos.

115. En el Nuevo Testamento encontramos un anuncio inculturado de la persona y de la obra salvífica de Jesús. A Jesucristo se le llama de modo distinto en cada cultura. Los títulos cristológicos dan cuenta de esa cristología inculturada: en el ambiente judío se le llama “Hijo del hombre”, los judeocristianos o helenistas lo llaman preferentemente “Kyrios o Señor”. Los griegos lo llaman “Logos o Palabra”. La existencia de cuatro evangelios da cuenta de visiones diferentes e inculturadas. Cada una de ellos surge de una comunidad y todas complementan el acontecimiento Cristo.

116. En el Nuevo Testamento también aparece claro el papel de los apóstoles como evangelizadores de la cultura. En primer lugar evangelizan a sus paisanos judíos y reconocen los valores de esa cultura como la escucha de la Palabra de Dios o la oración, pero también son críticos con aquellos que quieren imponer sus tradiciones culturales como la circuncisión (cf. Hech 15,1). San Pablo y otra pléyade de judeocristianos saldrán de su tierra a evangelizar a otros pueblos y culturas, recorriendo así toda el Asia Menor, Grecia y llegando al corazón del imperio romano (Cf. Hech 28,23-30).

117. El mismo Pablo de Tarso, conocedor de varias lenguas, sirve de puente para poner en contacto a cristianos de diversas culturas. Para él toda cultura es igualmente válida para anunciar y vivir el evangelio. Así dirá que se hace de todos con tal de ganarlos para Cristo. Judíos, Griegos, romanos son para él fundamentalmente iguales. La fe vincula a culturas diferentes. La comunidad de Corinto auxilia económicamente a la de Jerusalén. San Pedro, en el encuentro con el soldado romano Cornelio descubre que Dios no hace excepción de personas pero tampoco de culturas y que a todos va dirigido el mensaje de salvación (Cf. Hech 10,34.35).

B. SECULARIZACIÓN, RELIGIOSIDAD POPULAR Y NUEVAS RELIGIOSIDADES

118. Los criterios de iluminación de este apartado son: Jesucristo es modelo de humanidad, Dios dota a las cosas creadas de una autonomía y el Espíritu Santo aletea en todas las culturas y religiones impartiendo dones y valores.

JESUCRISTO MODELO DE HUMANIDAD

119. Jesucristo es el hombre perfecto porque es el Hijo de Dios encarnado. *“En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado... Cristo, el nuevo Adán manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación”* (GS 22). El ser humano es más humano cuando está más unido a Dios. Por ello *“El que sigue a Jesucristo hombre perfecto se perfecciona en su propia dignidad de hombre”* subraya el Vaticano II (GS 41). Jesucristo, máxima unión de lo humano y lo divino, es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre (Benedicto XVI). *“Por ello es modelo de humanidad. Jesús es el hombre nuevo, el nuevo Adán. Como Verbo Encarnado es la plenitud del hombre y medida de toda conducta moral”* (Santo Domingo 231). Jesucristo es el parámetro absoluto de humanidad no por ser un representante eximio de una determinada cultura sino por su plenitud humana que supera infinitamente a cada uno de los seres humanos. Por ello todos los demás nos medimos por Él.

AUTONOMÍA DE LO CREADO

120. Dios no es un rival de la autonomía creadora del hombre. Dios creó al hombre para que se humanizara cada vez más a sí mismo y fuera colaborador de la creación. Según la GS 34 la actividad humana individual y colectiva, considerada en sí misma, responde al propósito de Dios, también los quehaceres cotidianos. El trabajo tiene un valor objetivo que el concilio razona así: 1) los hombres y mujeres con su trabajo desarrollan la obra del creador...y contribuyen de modo personal a que se cumplan los designios de Dios en la historia (Cf GS 34,2). A través del trabajo el hombre coopera con Dios en la creación del mundo; 2) a través del trabajo, el ser humano no sólo transforma las cosas y la sociedad sino que se perfecciona a sí mismo (GS 35 y 57).

121. Las realidades terrenas gozan de justa autonomía: *“las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores”* y ello responde a la voluntad del creador”, Por ello esa autonomía debe ser reconocida y respetada: *“todas las cosas están dotadas de consistencia, verdad y bondad propias y de un propio orden regulado”*(Cf. GS 36). La investigación metódica de todos los campos del saber nunca es contraria a la fe ni a la sabiduría divina porque ese mismo saber científico también procede de las capacidades que Dios ha colocado en el ser humano. La mano de Dios, a través de su Espíritu, guía a los que penetran los secretos de la realidad.

122. La actividad humana no puede ser mediatizada por intereses confesionales o religiosos. Sin embargo, un sano realismo recuerda que el pecado puede trastornar la actividad humana y convertirla en instrumento de destrucción. El progreso que es bueno en sí mismo, es ambivalente en el uso que de él se haga: *“Puede servir a la verdadera felicidad humana o puede transformar en instrumento del pecado la actividad humana”*(GS 37).

123. El Vaticano II dejó asentado que las actividades culturales y sociales, económicas y políticas tiene su autonomía: *“la comunidad política puede servir a la verdadera felicidad humana o puede transformar en instrumento del pecado la actividad y la autoridad pública se fundan en la naturaleza humana, y por lo tanto pertenecen al orden previsto por Dios...”*(GS 74).

ENCUENTRO PERSONAL Y COMUNITARIO CON JESÚS

124. Si el cristianismo no se trasmite ambientalmente ya y si las reglas de juego dificultan la existencia de verdaderos sujetos humanos, sólo un encuentro decisivo con Jesucristo como fuente de existencia personalizada puede dar lugar a cristianos adultos capaces de resistir las presiones corporativas y convertirse en fuente de vida humana auténtica. Los testigos

irradian la felicidad que viven y se sienten enviados a ese medio a dar la vida plena y feliz que Jesús nos vino a traer. Las comunidades eclesiales son espejo del mundo justo y fraterno que se anhela y embrión de ese pueblo fraternal. El verdadero discípulo es misionero y entiende su misión como dar vida abundante a su pueblo y a las culturas a la manera de Jesús.

PRIMER ANUNCIO O KERIGMA

El anuncio del núcleo de la fe cristiana (Kerygma) para provocar y revitalizar la fe se revela indispensable. Hay que experimentar a Jesucristo como el salvador que nos libera de nuestras esclavitudes, encontrarse y reencontrarse personalmente con Él, y dejar que Él vaya transformándonos en personas, comunidades y sociedades nuevas. *“Somos amados y redimidos en Jesús, Hijo de Dios, el Resucitado vivo en medio de nosotros; por él podemos ser libres del pecado, de toda esclavitud y vivir en justicia y fraternidad”* (Benedicto XVI, Mensaje inaugural de Aparecida).

El primer anuncio o kerigma es mucho más que entusiasmo comunicador o lista básica de verdades bien trabadas: *“el kerigma es la proclamación de un acontecimiento de salvación que transforma la persona y ... su entorno. No se trata del anuncio de un acontecimiento que, porque ya ocurrió, perdió su fuerza salvadora, sino de uno que tiene la virtud de hacerse liberación actual y real (Rm 6,4). Por lo mismo, el heraldo es quien proclama lo primero que él está viviendo: que por 'el nombre de Jesucristo', en quien todas las naciones ponen su esperanza (Mt 12,21), ser perdonados sus pecados y es criatura nueva, hijo de Dios a quien invoca como su Abba o su Padre”* (SILVA RETAMALES, S. AA.VV. Kerigma, discipulado y misión, Perspectivas actuales, San Pablo 2006, 44).

SEMILLAS DEL VERBO EN LAS CULTURAS Y LAS RELIGIONES

125. El Vaticano II nos dice que las cosas buenas de las culturas y las religiones son “Semillas del Verbo”. Esta tesis proviene del filósofo San Justino (+165). El Verbo (El Hijo de Dios) ya estaba presente en la filosofía y ética de los filósofos griegos: *“todos los que han vivido conforme al Logos son cristianos, aunque fueran tenidos por ateos como Sócrates, Heráclito y otros... Los que en épocas pasadas vieron sin razón (Logos) fueron malvados y enemigos de Cristo y asesinaron a los que vivían según la razón”* (I Apología 46).

126. El Vaticano II actualizó la tesis de las “semillas del Verbo”. En las tradiciones religiosas no cristianas existen “cosas verdaderas y buenas” (OT 16), “cosas preciosas, religiosas y humanas” (GS 92), “gérmenes contemplativos” (AG 18), “elementos de verdad y de gracia” (AG 9), “semillas del Verbo” (AG 11,15), “un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los

hombres” (NA2). *“La Iglesia católica nada rechaza de lo que en estas culturas hay de verdadero y santo. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas, que, aunque discrepan en muchos puntos de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres.”*(NA2).

127. El documento de Santo Domingo aplica la tesis de San Justino a los indígenas latinoamericanos: *“La presencia creadora, providente y salvadora de Dios acompañaba ya la vida de estos pueblos. Las semillas del Verbo presentes en el hondo sentido religioso de las culturas precolombinas, esperaban el fecundo rocío del Espíritu”* (SD 17). Los indígenas de hoy cultivan valores humanos de gran significación como la persuasión de que el mal se identifica con la muerte y el bien con la vida. Estos valores y convicciones son frutos de las semillas del Verbo que estaban ya presentes y obraban en sus antepasados para que fueran descubriendo la presencia del Creador en todas sus criaturas: el sol, la luna, la madre tierra, etc. (Cf. SD 245).

LA GRACIA DEL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

128. Jesús elogió la fe de la mujer cananea (cf. Mt 15, 21-28) y de un centurión romano (cf. Mt 8,5-13). Dio muestras de apertura y diálogo con personas que tenían otras creencias religiosas como se ve en el diálogo con la samaritana (Jn 4,1.42).

129. Por el soplo del Espíritu Santo y otro medios de Dios conocidos, la gracia de Cristo puede alcanzar a todos los que él redimió, más allá de la comunidad eclesial, todavía de modos diferente (Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, Diálogo y anuncio, (cit. por Aparecida 236). Explicitar y promover esa salvación operante en el mundo es parte de la tarea de la Iglesia siendo testigo hasta los extremos de la tierra (Hch 1,8).

MARÍA DISCÍPULA MISIONERA

130. La Virgen María es la creyente por excelencia. Por ello el evangelio la llama bienaventurada. Ella es la amada de Dios (llena de gracia) y cooperadora insigne de la redención (esclava del Señor). Ella es la máxima realización de la existencia cristiana como un vivir trinitario de “hijos en el hijo”(Cf. Aparecida 266). Ella es la imagen más acabada y fidelísima del seguimiento de Cristo. Ella es misionera, continuadora de la misión del Hijo y formadora de misioneros.

131. La religiosidad popular, especialmente la devoción mariana, ha sido un vínculo de unión de los pueblos americanos contribuyendo a hacernos más

conscientes de nuestra común condición de hijos de Dios y de nuestra común dignidad ante sus ojos, no obstante las diferencias sociales, étnicas o de cualquier otro tipo (Cf. Aparecida 37).



PARA LA REFLEXIÓN:

A NIVEL PERSONAL:

1. ¿Qué significa para mi vida personal que Dios se haya hecho persona humana en Jesús?
2. ¿A qué me invita, la dinámica de la encarnación del verbo (Jesús)? Como asumo la vida cotidiana en la que me desarrollo?
3. ¿Dejo yo resonar en mi vida concreta el vayan por todo el Mundo?
4. ¿Cómo coopero en la evangelización del Mundo?

A NIVEL GRUPAL:

El trabajo de grupo debe contextualizarse según la procedencia de los miembros de allí que las preguntas se realicen tomando en cuenta el tipo de grupo ya sea parroquial o comunitario o educativo.

1. ¿Reconocemos formas de diversidad cultural en nuestro medio?, ¿Cuáles? ¿Qué tratamientos les damos?
2. ¿La forma en la que vamos desarrollando la evangelización toma en cuenta la procedencia cultural de los participantes?
3. ¿Qué podemos hacer para introducir una dinámica mas Kerigmática en nuestra forma de entender la Misión?
4. ¿Cuáles intercambios interculturales podríamos generar en nuestras comunidades para fortalecer la acción evangelizadora?



**CAPITULO IV:
PROPUESTAS PASTORALES**

CAPITULO IV: PROPUESTAS PASTORALES

A. DESAFÍOS

132. Con el corazón agradecido a Dios que nos ha permitido echar una mirada sobre la realidad, con ojos de fe, y la consiguiente iluminación, y guiados por el Espíritu, señalamos algunos desafíos que sirvan de acicate en nuestro accionar pastoral.

133.Desafío 1: El encuentro con Jesucristo debe propiciar en cada discípulo misionero la conversión personal, y en la comunidad eclesial los cambios pastorales y estructurales que nos lleven a un anuncio urgente y valiente del Evangelio por doquier.

134.Desafío 2: La diversidad de culturas exige de la Iglesia una apuesta decidida por la inculturación del Evangelio y de la Iglesia para que ésta adquiera un rostro propio, y así la evangelización entre en el alma de las culturas y éstas se reexpresen desde el evangelio.

135.Desafío 3: Trabajar por el reconocimiento efectivo de las culturas y el diálogo y sincero entre ellas, a fin de construir comunidades nacionales abiertas a la integración latinoamericana, americana y mundial en Justicia, Solidaridad y Paz.

136.Desafío 4: En nuestro mundo actual coexiste una realidad secularizada y, que acepta a Dios en su imaginario colectivo pero en la práctica vive sin él, con una sed de Dios por parte de muchas personas, que encuentran en las religiones una mediación para saciarla. Esta compleja realidad exige de la Iglesia adentrarse en el mundo secularizado para evangelizarlo y dialogar con las religiones presentes en ese mundo.

137.Desafío 5: El CAM 4 - Comla 9 deberá ayudar a las Iglesias de nuestro Continente a renovar su compromiso misionero más allá de sus propias fronteras y promover una mejor animación y cooperación que implique que el envío y sostenimiento de misioneros americanos en Misión Universal, sobre todo ante el inmenso desafío de la misión en Asia.

BLINEAS DE ACCIÓN

138. Antes estos desafíos establecemos unas líneas de acción o propuestas pastorales para la Iglesia en América a debatirse, complementarse e implementarse en el CAM 4 - Comla 9:

Respecto al desafío 1: UNA EVANGELIZACIÓN PROFÉTICA Y KERIGMATICA

139. Iniciar experiencias de conversión pastoral

140. Promover la creación de pequeñas comunidades alrededor de la Palabra de Dios.

141. Usar los medios de comunicación social y las nuevas tecnologías en el anuncio de la evangelización.

142. Anunciar de modo valiente y organizado el Evangelio en todos los ambientes, especialmente a los bautizados alejados de la Iglesia, a los indiferentes y a los no creyentes.

143. Programar el anuncio del kerigma durante un periodo de tiempo, en los tiempos fuertes.

144. Renovar la Opción preferencial por los pobres, comprometerse en las transformaciones sociales, defender y promover los Derechos Humanos y la Ecología.

Respecto al desafío 2: INCULTURACIÓN DEL EVANGELIO, las acciones a realizar son:

145. Fortalecer la propia identidad cultural ante el avasallamiento de la cultura globalizada sobre todo en las etnias indígenas y de afroamericanos.

146. Crear nuevos ministerios dentro de las iglesias particulares y promover las vocaciones autóctonas, sobre todo en las comunidades indígenas y de afroamericanos.

147. Valorar y evangelizar la religiosidad popular.

148. Asumir en la formación de los agentes de pastoral y la formación sacerdotal las exigencias de una evangelización inculturada.

149. Promover y fortalecer experiencias de inculturación en Liturgia, Catequesis y Pastoral Juvenil

150. Respecto al desafío 3: EVANGELIZACIÓN INTERCULTURAL, las acciones a realizar son:

151. Tomar conciencia de la diversidad cultural, denunciar la desigualdad entre las culturas y promover la interculturalidad a todos los niveles: convivencia comunitaria, educación, propuestas sociales y políticas.

152. Diversificar las propuestas pastorales según las culturas existentes.

153. Promover el diálogo entre las culturas como expresión de fraternidad y solidaridad.

154. Destinar personal a la pastoral de la movilidad humana.

Respecto al desafío 4: EVANGELIZACIÓN DE UN MUNDO EN VÍAS DE SECULARIZACIÓN Y EL DIALOGO INTERRELIGIOSO, las acciones a realizar son:

154. Educar desde la familia y la catequesis sobre el valor de la autonomía de lo creado en el plan de Dios y la responsabilidad de la persona en la creación.

155. Desde el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación evangelizar al mundo secularizado que tiende a prescindir de Dios o hace propuestas contrarias al Evangelio a través del discernimiento y aprendizaje de nuevos lenguajes.

156. Aliarse con instituciones y grupos no creyentes que se preocupen por la creación de condiciones de vida más humanas.

157. Favorecer el diálogo interreligioso y la colaboración entre los miembros de las diversas religiones en favor del bien común, de la justicia y la paz.

158. Continuar profundizando en la Teología India para articular adecuadamente las tradiciones religiosas indígenas con la fe cristiana.

Respecto al desafío 5 ANIMACIÓN MISIONERA Y MISIÓN AD GENTES, las acciones a realizar son:

159 Propiciar la reflexión que haga posible la reconstrucción de un nuevo modelo de misión en y desde el Continente Americano

160. Formar, capacitar e incluir a los laicos en la acción pastoral de la Iglesia, para darles mayor participación en la acción misionera

161. Fortalecer el Consejo Nacional de Misiones, con participación de las iglesias locales planificando colectivamente la cooperación misionera

162. Enviar sacerdotes y laicos más allá de las propias fronteras.

163. Formar y capacitar en Misionología a todos los sectores de la Iglesia, de modo particular a los seminaristas.

164. Promover y fortalecer la comunicación entre Directores de OMP para impulsar intercambios misioneros.

165. Realizar acuerdos entre el CELAM y las Conferencias Episcopales de USA y Canadá para iniciar un proyecto misionero de América hacia otros continentes.



PARA LA REFLEXIÓN:

A NIVEL PERSONAL:

1. ¿Qué compromiso me gustaría asumir después de asociarme a la realización del CAM - Comla?
2. ¿Con cuál de los desafíos me identifico mas profundamente?

A NIVEL GRUPAL:

1. ¿Cuáles opciones ofrecidas por el instrumento de participación nos dan pautas para reorientar nuestra actividad misionera?
2. ¿Qué recursos debemos activar para la implementación de las mismas?
3. ¿Cuáles personas y organizaciones deben ser involucrados en este proceso de animación misionera?
4. ¿Cómo podemos profundizar nuestra cooperación misionera?



A MODO DE CONCLUSIÓN

A MODO DE CONCLUSIÓN

166. Predomina en nuestras Iglesias una pastoral de conservación que no da respuestas a las angustias y esperanzas, tristezas y alegría de nuestros pueblos. Se hace lo mismo en todas partes sin tener en cuenta la variable cultural. Los tiempos están cambiando pero nosotros continuamos apegados a concepciones, métodos y expresiones envejecidas y anacrónicas.

167. El Maestro nos recuerda que *“a vino nuevo, odres nuevos”*. Él no es sólo el Buen Pastor sino el misionero del Padre. Él nos propone un método misionero: va caminando, va más allá. No se encuentra con la gente en el templo sino en la calle, en la vida cotidiana. Nos hemos olvidado del “Id” y hemos permanecido en el “vengan”. Hace falta una pastoral de itinerancia y de encuentro en un proceso pascual de conversión y renovación. *“Maestro, donde vives? Vengan y verán. Y se les acercó a ellos.”* Hay que ser discípulos misioneros que van al encuentro del mundo y responden de una manera creativa y dinámica. La predicación —con la palabra y el ejemplo— produce la fe. Una llama prende a otra llama. Esta fe no es para el consumo personal sino para compartirla.

168. Hay que volver al anuncio de Jesús, redescubrir su amor, su compasión, su mirada, sus gestos, su manera de tratar. El estilo de Jesús nos dice que el centro del amor misionero esta en el otro que tiene que crecer, llegar a la plenitud y salvarse. Nos pide ser discípulos misioneros que demos vida y vida abundante a nuestros pueblos.

169. Estamos llamados a ser personas y comunidades maduras (RM 33) en el fervor, el testimonio y el compromiso misionero universal (Aparecida 199-200) para potenciar todas las pastorales.

170. La misión no es solo una dimensión de la Iglesia. Es elemento constitutivo de la fe. La fe es una misión: la misión de continuar la misión de Jesús de modo similar a como hicieron los discípulos cuando experimentaron la resurrección y la venida del Espíritu en Pentecostés. El Espíritu Santo es el protagonista de la Misión. Si nos dejamos mover por él, encontraremos la manera de actualizar y reformular la propuesta de Jesús en un mundo pluricultural y secularizado.

171. Se revela como insuficiente un cristianismo de grandes concentraciones y emociones. Hace falta un cristianismo de “el día después” que implique perseverancia, silencio y martirio para producir una nueva primavera de fe, compromiso y vocaciones misioneras.

172. América Misionera se llena de entusiasmo, valentía y creatividad y se lanza a compartir su fe: *“Vayamos y hagamos discípulos de todos los pueblos”*. (Cf. Mt 28). Que este Congreso Americano sea para todos y cada uno de nosotros un Pentecostés que nos lance a compartir nuestra fe en Jesucristo en cada uno de nuestros países y más allá de ellos.



GLOSARIO

GLOSARIO

CULTURA: “Manera particular con que en un pueblo determinado los seres humanos cultivan su relación con la naturaleza, sus relaciones mutuas y con Dios” (Puebla 386). “Conocimiento total, todas las nociones de creencias, usos costumbre y normas (cultura espiritual) pero también de todas las técnicas heredadas para la solución de problemas prácticos y el equipamiento técnico de una sociedad (cultura material)” (Diccionario de antropología cultural, Riudero). Elementos de la cultura: conocimientos, creencias, ideologías, símbolos, normas, técnicas, esquemas de actividad, valores y actitudes.

INCULTURACIÓN: “Insertar la fe cristiana en el alma de una cultura para que sea asimilada y reexpresada por esas culturas de modo propio y original y se convierta en una dimensión fundamental de su vida y de su pensamiento”(Vandrame).

PLURICULTURALIDAD: Existencia y coexistencia de diversas culturas con relaciones normalmente desiguales.

INTERCULTURALIDAD: “Comunicación simétrica, interrelación armónica e interacción dinámica de diferentes culturas, filosofías, teologías, concepciones morales, sistemas jurídicos, modos de pensar, estilos de vida y formas de actuar, en un clima de diálogo entre iguales y sin jerarquizaciones previas.”(Juan José Tamayo, otra teología posible, 171). “En sentido amplio se refiere a aquellas relaciones entre humanos, sus grupos, instituciones y demás productos de toda índole (material, social, simbólica, valores y ritos, etc) aprendidos, transmitidos y modificados socialmente” (Javier Albó)

SECULARIZACIÓN: El término hace relación al proceso de transformación que experimentan las sociedades en su proceso hacia la modernización. En ese proceso la religión y sus instituciones pierden influencia sobre las sociedades y se replantean su función integradora y legitimadora. “Proceso o serie de procesos que tienen lugar en el tránsito de las sociedades hacia la constitución del Estado moderno...se pasa de una situación de monopolio a una situación de concurrencia. Los símbolos religiosos pierden la capacidad social de constrictión que antes poseían y se ven remitidos a su fuerza de persuasión...La progresiva diferenciación de racionalidades específicas (económica, política, científica) que produce la modernización priva de su aura sagrada a instituciones y realidades sociales que antes aparecían englobadas y sancionadas por la religión”(J. Martínez Cortés).

POSTMODERNIDAD: “El término designa generalmente un amplio número de movimientos artísticos, culturales, literarios y filosóficos del siglo XX, definidos en diversos grados y maneras por su oposición o superación de las tendencias de la Edad Moderna...el postmodernismo defiende la hibridación, la cultura popular, el descentramiento de la autoridad intelectual y científica y la desconfianza ante los

grandes relatos”(Wikipedia). Los grandes relatos son la Ilustración, el marxismo, el capitalismo occidental, el nazismo, el cristianismo. Según los teóricos de la Postmodernidad hay que desconfiar de ellos porque no pueden pretender ninguna objetividad y porque, antes o después apelan al terror para imponerse. En la Postmodernidad la estética sustituye a la ética. Si no venimos de ninguna parte y no vamos a ningún sitio, estamos como un viajero sin brújula. El hedonismo suple a la moral: el placer de la buena mesa, el goce sexual, la apariencia juvenil en el vestir, las vacaciones de lujo. Hay que vivir al día y pasarlo bien.

PRIVATIZACIÓN: Reducción de la fe al ámbito privado sin incidencia en la vida pública. Según la postmodernidad en la vida privada se da la única felicidad que el hombre puede conseguir.

RELATIVISMO ÉTICO: “Tesis según la cual no se puede decir de nada que es bueno o malo absolutamente. La bondad o maldad de algo dependen asimismo de circunstancias, condiciones o momentos” (Diccionario de Filosofía, Ariel, 1994).

MISIÓN AD GENTES: anuncio del Evangelio a personas, grupos, pueblos y culturas que no creen en Jesucristo.

NUEVA EVANGELIZACIÓN: “Acto de renovada asunción de parte de la Iglesia del mandato misionero del Señor Jesucristo, que la ha querido y la ha enviado al mundo, para que se deje guiar por el Espíritu Santo, mientras da testimonio de la salvación recibida y mientras anuncia el rostro de Dios, primer artífice de esta obra de salvación” (Instrumentum Laboris del Sínodo de la Nueva Evangelización, 79)

NOTAS



LA IGLESIA EN ESTADO PERMANENTE DE MISIÓN

Obras Misionales Pontificias de Colombia
Transv. 28B # 36-70 -La Soledad- Bogotá, D.C.
Tels: 3689693 - 2442070 Fax: 2699840
www.ompdecolombia.org
omp@ompdecolombia.org



OMP de Colombia



@OMP2024

América Misionera comparte tu Fe

Oración Pre CAM 4-Comla 9

**Señor Jesucristo,
vivo y presente en el camino de nuestros pueblos
y en nuestras iglesias locales,
Tú que nos has llamado por medio del Evangelio,
a vivir un encuentro decisivo contigo
como hijos del Padre y hermanos de todos,
te pedimos nos asista tu gracia en este CAM 4-Comla 9.**

**Haz que, unidos en la oración y en la misión,
seamos los discípulos que envías para llevar tu palabra
a otros pueblos,
y seamos los profetas que colaboren en descubrir
nuevos signos de tu presencia.**

**Te lo pedimos a ti que vives, reinas
y das a nuestras Iglesias
en la unidad del Padre y el Espíritu Santo,
implorando la intercesión de María, Madre de América.
*Amén***

